

**Huerta la ilusión un espacio de creación y resistencia, una mirada hacia la
montaña**

**Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Licenciado en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos**

Ferney Ricardo Cortes Pineda y Sofia Alejandra Cárdenas Beltrán

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de

Psicopedagogía

Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos

Bogotá, Colombia

2022

DEDICATORIA

“Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba. Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos. Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.”

Los Nadies Eduardo Galeano

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi padre y mi madre por siempre estar a mi lado, por alentarme en el proceso y

no dejarme desfallecer, agradezco a mi hermana menor por sacarme sonrisas en momentos de

angustia, por creer en mí, agradezco a mi familia, a todos mis seres queridos.

Agradezco infinitamente a mi madre por su amor infinito, por su ternura, por brindarme sus

conocimientos, por resistir, por ser una mujer empoderada que no desfallece pese a las

circunstancias

Siempre estaré en deuda con mi padre por creer en mí cuando nadie más lo hacía, por

levantarme y brindarme palabras de aliento en momentos difíciles, por creer en su profe. El ya

no está conmigo, ahora está en un mejor lugar, este trabajo de grado lo hago por él y para él,

porque me quise rendir, pero su amor trascendió la muerte y me dio la seguridad de seguir, no

es fácil, no ha sido nada fácil, pero lo lograremos.

Gracias por estar los amo.

Agradezco a mi madre y a mi padre por el hecho de no permitir hundir en el sin sentido, y siempre querer que yo sea una mejor persona, agradezco a doña Adriana a permitirme habitar su territorio, a cada semilla germinada, porque en cada una de ellas se va haciendo más grande la utopía.

Agradecemos al profe Moisés Londoño y al profe Johan Torres por creer en nuestros procesos.

CONTENIDO

INTRODUCCION	8
¡Acá Estamos!	10
Nuestro territorio vivo	12
Revisando el pasado	18
El barrio Manila	20
Nosotros y el Porqué de nuestra Agro Rebeldía	22
Luz Adriana Beltrán Gantiva	22
El sendero del desalojo	27
Sofía	29
Ferney	65
Los tres contando el AGROCHISME	74
Recogiendo frutos, Separando la semilla y listos para preparar el suelo para seguir Sembrando	90
Lluvia, verde, cámara, ¡Acción!	92
Las miradas de la ilusión	92
Las imágenes también sirven como semilla	93
Échele un ojo profe	94

FICHA TECNICA DOCUMENTAL

<ul style="list-style-type: none"> • Ficha Técnica Documental 	
<ul style="list-style-type: none"> • Título 	<ul style="list-style-type: none"> • La ilusión de la Montaña
<ul style="list-style-type: none"> • Dirección 	<ul style="list-style-type: none"> • Sofia Alejandra Cárdenas Beltrán - Ferney Ricardo Cortes Pineda
<ul style="list-style-type: none"> • Genero 	<ul style="list-style-type: none"> • Medio Metraje Documental
<ul style="list-style-type: none"> • País 	<ul style="list-style-type: none"> • Colombia
<ul style="list-style-type: none"> • Localidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Bogotá D C
<ul style="list-style-type: none"> • Año 	<ul style="list-style-type: none"> • 2022
<ul style="list-style-type: none"> • Duración 	<ul style="list-style-type: none"> • 47':50'' (Cuarenta y siete minutos y 50 segundos)
<ul style="list-style-type: none"> • Síntesis Argumental e Interés didáctica 	<ul style="list-style-type: none"> • Este Documental Muestra y evidencia una problemática que se encuentra en la periferia de la ciudad de Bogotá, en donde se evidencia la resistencia territorial que se desarrolla al interior de una huerta, A partir de entrevistas realizadas a los miembros de y participantes del proceso, este documental relata por medio de los relatos la organización y resistencia que se genera a partir de un intento de desalojo y resulta de esto la sistematización de experiencias y acercamiento a la reflexión sobre la importancia de desarrollar proyectos educativos ambientales y populares en el territorio La ilusión de la montaña es un documental que nace con la necesidad de mostrar una cara diferentes de los barrios ubicados en la periferia, posicionar el proceso de resistencia de la huerta sembrando ilusión se volvió con el pasar del tiempo, un proceso de filmar y sistematizar las historias de vida, la historia de la huerta, historias de lo individual a lo colectivo que hacen parte de la memoria, la memoria es un eje central de este documental ya que da cuenta de proceso de resistencia de un grupo en específico de individuos, de un espacio geográfico particular, la

	<p>memoria puesta en un documental para no olvidar lo que hicimos y la semilla que regamos.</p> <ul style="list-style-type: none">• Apreciamos nuestro territorio, y eso lo reflejamos en las imágenes contemplativas de la flora y fauna, en la poética que nos dan los momentos largos de contemplación, logramos hacer un documental dentro de nuestros empirismos, animamos a las demás personas a que hagan el mismo ejercicio, documentar la realidad de maneras poéticas sin dejar a un lado la crítica social y las fuerzas de los que luchamos y resistimos con amor por nuestro territorio.
--	---

INTRODUCCION

En este escrito encontrará el desarrollo de un reto narrativo sobre la sistematización del proceso pedagógico investigativo donde se construyó la Huerta Urbana llamada “La Ilusión” Sembrando Ilusión.

Este proceso estuvo orientado bajo los planteamientos de la IAP (Investigación Acción Participativa) puesto que a medida que iban pasando los años, las orientaciones y reflexiones que suscitan aprender a investigar bajo este paradigma eran las mas acordes debido a que es un proceso de larga duración, los que conformamos el proceso hacemos parte del territorio, y el fin es buscar una transformación social a través de nuestra incidencia y experiencia realizando acciones puntuales que ayuden a preservar, cuidar el territorio, y por medio del arte y la cultura crear espacios fuera de la violencia que genera el abandono estatal, el sistema capitalista y la cultura violenta.

En sintonía con lo que acabamos de mencionar, nosotros evidenciamos que había un vacío en el territorio de espacios de aprendizaje formal y espacios de recreación y cultura, entonces orientados por la educación popular comenzamos a constituir la huerta no solo como un espacio de siembra y producción de alimento, sino como un espacio de aprendizaje no-formal que fuera de la mano con la sensibilidad, la creación y los planteamientos de la EP, la solidaridad, el respeto y el amor.

Para eso utilizamos en términos metodológicos, la realización de Unidades didácticas, con las que buscábamos enfatizar en la creación artística individual y colectivamente, con todos los asistentes a la huerta, la creación de un espacio de apreciación del cine, una biblioteca y varias actividades abiertas al público para enlazar trabajo comunitario, estamos seguros que lo que hicimos es EP.

La acción de dar clases en un espacio abierto como una huerta comunitaria, donde los niños y los que asistieran pueden aprender por medio de la interacción con el mismo territorio y de esta forma darle un valor a los saberes que se producen desde abajo con la misma gente, de manera horizontal, aprendiendo todos de todo y de cada uno, y siempre buscando el acto concreto de adquirir emancipación frente a las lógicas que no nos permiten poner los sueños en marcha y así llegar a través de un proceso largo a la liberación.

Queremos resaltar algo y es que la creación de la pieza se hizo autónomamente, desde nuestros conocimientos, y utilizamos la práctica de la EP que consiste en que somos nosotros mismos los que creamos, pensamos, reflexionamos, auto reflexionamos y no paramos de evaluar nuestros procesos para así validar nuestro conocimiento, se aprende haciendo, así como lo dijo Samuel Robinson: “Inventamos o erramos”.

En un primer momento mostraremos el contexto geográfico e histórico. En un segundo momento, desde los relatos de las personas que hacemos parte del proceso colectivo de la huerta, trataremos que el lector se acerque a las discusiones y reflexiones que se nos presentaron a lo largo del desarrollo de las actividades en las que participamos, así como a las razones que nos impulsaron a desarrollar el proyecto investigativo pedagógico.

¡Acá Estamos!



La Ilusión o la huerta sembrando Ilusión se encuentra ubicada en el barrio Manila de la localidad de San Cristóbal Sur, sobre los cerros orientales, al lado del Río Fucha. Un barrio límite entre lo urbano y lo rural legalizado en el año 2012, en el borde sur oriental de la ciudad de Bogotá DC. Hacia el suroriente de ese barrio se encuentra el barrio

la Gran Colombia, la Cecilia, Aguas Claras y la reserva ecológica “el delirio”, un acceso al páramo cruz verde y el cerro el zuque; una laguna ubicada en la parte rural de Bogotá la de Ubaque, que es límite de la ciudad y acceso a los municipios de Choachí, Fomeque, Ubaque y Cáqueza y por donde también transitaban los indígenas muiscas.

Al sur occidente se encuentran los barrios Montecarlo y el recodo del río Fucha. Si nos paráramos en la huerta y miramos hacia el occidente un poquito más abajo se encuentra San Blas, y un poco más arriba encontramos el inicio de una de las avenidas principales de la ciudad, la primera de mayo y si miramos hacia el sur encontramos el acceso a la antigua vía al llano, conectando la parte alta de la localidad que termina en Juan Rey en límites con la localidad de Usme. Esta vía es muy importante para el comercio de la ciudad puesto que es la entrada a los departamentos del Meta, Casanare, Arauca, Vichada y el Guaviare.,

Si nos paramos en la huerta y miramos hacia el norte, encontramos el río Fucha, todavía sin intervenir por ninguna institución, y después de este se encuentra la escuela de logística del Ejército Nacional, hacia el nor-orienté se encuentra el acceso al centro de la ciudad con las carreras tercera y cuarta, que recorren varias localidades y que más adelante sobre la calle sexta norte dan acceso a otra vía importante que es la avenida circunvalar, que comunica con el norte de la ciudad y el departamento de Boyacá.

Hacia el nor-occidente dentro de la misma localidad, no muy lejos de la huerta, se encuentran lugares muy importantes para la historia de la ciudad, como en el barrio Vitelma, la primera planta de saneamiento de agua llamada “Vitelma”, el museo del vidrio ubicado en el barrio Buenos Aires, sobre la once sur en el barrio la maría, la imprenta distrital, la once sur también una vía muy importante donde se encuentra un lugar que

actualmente es llamado la casa de las gárgolas pero que en su momento fue la casa de contratación para tubos “Mur” y varias de las ladrilleras de arriba de los chircales.

Todo lo acabado de mencionar se encuentra enmarcado por los cerros orientales, que recorren la ciudad desde la localidad de Usaquéen hasta la localidad de Ciudad Bolívar pasando por Chapinero, Santa Fe, Usme, Rafael Uribe Uribe, para conformar la media luna sur. Es de suma importancia mencionar esto, puesto que los cerros orientales dan particularidades y rasgos de identidad a los habitantes y a la habitabilidad del territorio por parte de ellos, de las instituciones y los diferentes actores que hacen presencia en este espacio geográfico, territorializando o des territorializando y vulnerando o excluyendo.

Lo anterior pone a la luz el entramado de dinámicas sociales que confluyen y a la que nos enfrentamos en el desarrollo del proyecto y la importancia de comenzar a aclarar las distintas problemáticas que se desarrollan en el territorio donde está ubicada la huerta y el macro territorio que la acoge, donde se puede encontrar un actuar sistemático de distintos actores para someter y no para construir ni mucho menos contribuir al desarrollo de una sociedad justa.

Nuestro territorio vivo



Especies endémicas del territorio, Camaleón Andino, Cárdenas. S. (2020)



Fauna del Fucha, Entre flores amarillas, Cardenas. S. (2020)



Animales del Fucha, La Serpiente Sabanera, Cárdenas. S. (2021)

Ahora algo muy importante, después de dar información geográfica queremos resaltar distintas características de la fauna y flora de los cerros orientales y principalmente del río Fucha. Los cerros orientales siendo un ecosistema no solo es espacio de vivienda de humanos sino de muchísimos seres vivos terrestres y acuáticos, hasta anfibios. Dentro de los actores más importantes que habitan los cerros orientales está el agua, el viento y la tierra porque normalmente son ignorados o sublevados y sometidos a la experiencia del ser humano. Son estos seres los que nos producen constantemente y fueron los que dieron y dan sentido a sentir y defender este territorio, puesto que al hacer esta sistematización nos dimos de cuenta que es nuestro territorio y

que sentipensarlo es lo que da la necesidad de defenderlo frente al desalojo y defender a estos seres que no es que no tengan voz sino que los que quieren someternos, someterlos y explotarlos, explotarnos, no quieren escucharlos ni escucharnos y mucho menos respetarlos ni respetarnos pero el caminar de la palabra y el desalambrar de nuestros corazones nos permite justificar el porqué de la huerta, el porqué de sembrar, por qué no parar de insistir.

Los cerros orientales están ubicados entre los 2750 hasta los 3600 metros sobre el nivel del mar, tienen alrededor de 35 kilómetros y hacen parte de la cordillera oriental, la cual hace parte de la cordillera de los andes. Algunos de los cerros orientales más relevantes son Monserrate, Guadalupe, el Zuque, el Aguanoso, la Teta, ... Además, contienen el humedal de la conejera y los páramos del Sumapaz y el cruz verde, y son el lugar donde nacen ríos como: el San Agustín, San Francisco, San Cristóbal, quebradas como las Delicias, la Vieja, la Chiguaza y entre otras, los cerros orientales son los encargados de suministrar el agua a toda la ciudad de Bogotá, y a todos los animales que se encuentran en la sabana. Situándonos en donde está ubicada la huerta, está el río San Cristóbal, conocido como el río Fucha, nace en el páramo Cruz Verde y desemboca en el río Bogotá el cual desemboca en el río Magdalena.

En donde está ubicada la huerta este río todavía no está intervenido y tiene ciertas características, es un río con muchas curvas, y un río bastante rápido. La calidad del agua es muy alta, es agua cristalina, no tiene mal olor sino el olor de las plantas que alberga alrededor, en este río se pueden encontrar truchas, ranas y serpientes sabaneras y en donde está ubicada la huerta uno puede meterse al río, siempre y cuando no esté crecido, se crece

cuando hay lluvias, baja muy rápido, con muchas piedras y tierra de la parte alta del río, como viene del páramo una de las características principales es que es un río bastante frío, tolerable para los días soleados donde los habitantes de los barrios vecinos al río interactúan con él haciendo ollas comunitarias y asados, pero es no tolerable los días de lluvia por la simple razón de que se crece un poco y aparte es muy frío casi que helado. Donde todavía no está intervenido el río, hay distintos animales que viven cerca de él, aparte de los ya mencionados está la lechuza y los búhos, las mirlas, copetones, palomas o zuros y colibríes, están también las zarigüeyas mal llamadas chuchas, y han habido testimonios de haber visto y encontrado cuerpo espinos, aparte de los insectos que también son muy importantes para la labor de cultivar, donde encontramos, escarabajos, saltamontes, moscas, abejas, arañas, babosas, caracoles, mariposas, polillas todos sumamente importantes para el equilibrio del territorio, acompañados de todos estos encontramos dentro de la flora que es un bosque alto andino, árboles como el sauco, el roble, el arboloco, el floripondio de flores amarillas y blancas mal-llamado borrachero, el eucalipto. Es normal caminar por cualquier parte del territorio y encontrar curuba, mora silvestre, uva silvestre, calabazas, y papayuelos, tristemente también hay que mencionar que se ha propagado el retamo espinoso y cada vez hace más daño al suelo y a los habitantes del territorio.

Estando ubicada la huerta alrededor de 2700 metros sobre el nivel del mar, acá es posible cultivar casi cualquier tipo de papa, a esta altura se siembra también maíz, dentro de los que en el territorio hemos sembrado maíz de diferentes colores, se da la arveja, el frijol, el amaranto, la quinua, se da la cebolla cabezona y larga, se da la mora ornamental, la fresa y las frutillas, se dan los árboles de cereza, tomate de árbol, brevas, pomarroza,

se da el tabaco rubio y el oscuro. También se puede cultivar, coca, cannabis, se cultivan aromáticas, en casi cualquier parte del alto Fucha se encuentra hierbabuena silvestre, ortiga, y también la gente siembra orégano, laurel, tomillo, romero, lavanda, hinojo, manzanilla, perejil y hasta cilantro. Nosotros consideramos la fauna y cada uno de las plantas como seres cada uno importante para el desarrollo de casi cualquier cosa que hacemos en la huerta y en el territorio.

Revisando el pasado

Si en este momento nos pusiéramos a analizar los cerros orientales son y han sido siempre un espacio geográfico sumamente importante para la construcción y la vida de la ciudad, puesto que, desde el principio de la colonia, ha sido el lugar que aloja a los trabajadores que construyen y producen con sus propias manos el flujo del capital y las materias primas y hasta de la mismísima historia para el mantenimiento y producción de la ciudad.

Para comprender mejor esto vamos a mencionar la historia de cómo se produjeron estos barrios. Al principio cerca al centro los artesanos y campesinos comenzaron a alojarse y a organizarse en las haciendas que eran de personas que se hicieron dueñas de estos espacios después de la conquista de los pueblos que habitaban acá, que son los Muisca y posteriormente el proceso de colonia que se instaura, se va desarrollando las bases para la propiedad privada actual. En su momento esas haciendas fueron repartidas entre varias personas e instituciones de orden religioso, de dos comunidades

principalmente, los jesuitas y los salesianos. A partir de ese momento estas comunidades se convierten en uno de los primeros actores que darían la pauta para el control territorial de diferentes espacios geográficos no solo en lo urbano sino también en lo rural. Un ejemplo de esto es que los jesuitas en 1913 son los encargados de organizar a los trabajadores que habitan sobre la once sur para construir un proyecto de barrio por medio de la caja social y así dar pie a la construcción de la iglesia de San Francisco Javier y alrededor de ella el barrio Villa Javier constituido y construido por trabajadores-artesanos del vidrio y la cerámica, todos bajo la dirección del Padre Jesuita José María Campoamor. Mas adelante a mediados del siglo XX los salesianos que son los que se encargan de construir la iglesia del 20 de julio que fue terminada de construir en mil novecientos cuarenta y siete; lugar muy importante en la localidad porque allí se ubicaría la plaza de mercado, sumamente importante para el comercio y transporte de comida y distintas materias primas. San Cristóbal técnicamente comienza a poblarse alrededor de los años cuarenta a cincuenta.

En la fábrica de tubos Mur, en la sede donde está ubicada ahora la casa de las gárgolas, no solo era el lugar para negociar sino también era el lugar para contratar a todos los trabajadores que hicieron parte de las ladrilleras ubicadas en los barrios aledaños a lo que ahora denominamos el alto Fucha. Las ladrilleras estaban ubicadas en la antigua vía al llano y estas fueron las que abastecieron desde alrededor de los años veinte y treinta la demanda de ladrillos a la ciudad, hasta más o menos los años setenta que es cuando comienzan a llegar a la localidad de San Cristóbal, campesinos desplazados de departamentos como Boyacá, el Meta y el Tolima, y no quiere decir que se deje de producir ladrillos en los cerros orientales pero la habitabilidad de los barrios si da el

comienzo al desplazamiento de estas empresas de ladrillos a localidades vecinas como Rafael Uribe Uribe, Usme y en este momento principalmente a Ciudad Bolívar, debido a que los nuevos habitantes planteaban ya unas exigencias distintas frente a la habitabilidad del territorio, puesto que el hecho que las ladrilleras quedaran ahí perjudicaba a muchos de los habitantes de la localidad y por eso ahora es muy común que las personas que en ese momento habitaron los cerros sufren y sufrían de enfermedades como neumonía o EPOC.

El barrio Manila

El barrio Manila, antes de ser un barrio, era una finca, la finca de un hacendado, llamado Luis Santander, del cual no se tiene mucha información, la finca se llamaba: la finca de Don Luis Santander. Luis Santander le vendió la finca a un señor de apellido Giraldo, al parecer procedente de la región de Antioquia. Este señor comenzó a lotear el terreno para vender y así de esa forma también engaño a mucha gente y por esa razón al parecer fue que lo mataron. Mucha gente se quedó sin escrituras, esto paso en la década de los setenta y ochenta, el barrio era considerado ilegal hasta que se formalizó gracias a la lucha y organización, pero a pesar de esto en la actualidad siguen existiendo conflictos de índole económico, político y social en donde entran a jugar muchos actores.

Un ejemplo de dichos conflictos es el instante en el que llega una carta de desalojo a la casa de doña Adriana diciéndole que tiene que irse, porque va a haber un megaproyecto llamado el sendero de las mariposas. Este sendero perjudicaría

puntualmente la vida de todos los habitantes del barrio manila y aledaños bajo la excusa de que están en riesgo por estar en ronda de río y sufrir de un deslizamiento que dañaría sus viviendas y por ende sus vidas, pero esto no es cierto, ya que estas familias llevan habitando este territorio durante más de cincuenta años y no ha ocurrido ninguna catástrofe. Entonces, ¿Cuál es el interés real que tienen las instituciones gubernamentales y entes privados no solo acá en Colombia sino en toda Latinoamérica por tener el control del agua? ¿Sera minería? ¿Sera fracking? ¿será ecoturismo? ¿Sera que se está acabando el agua potable? Entonces, porque nos dicen eso, si sabemos que el megaproyecto que querían instaurar se fundamentaba bajo intereses económicos lucrativos en el cual se benefician unos pocos y dejan, como es de costumbre, invisibilizadas a las comunidades que durante tantos años han vivido en este territorio.

En el barrio con anterioridad ya habían logrado desalojar y desplazar algunas familias y quedaron lotes baldíos, se convirtieron en focos de inseguridad, contaminación, y malas prácticas. Algunos de estos lotes deshabitados, grises y desolados, fueron recuperados con acciones puntuales como las de la señora Adriana y el grupo de Huertopia, quienes promueven maneras creativas y amigables de resistir por medio del cuidado de la tierra y con estrategias de prevención de riesgo comunitario: por un lado la siembra de árboles nativos que asienten más el terreno y evitar catástrofes y por otro lado la siembra de reflexión frente a la apropiación del territorio y la identidad, lo que implica vivir y defender la montaña, el río, los árboles y las casas que con esfuerzo, ilusión y sueños se han construido y mantenido en el tiempo.

Con base a estas reflexiones y el pasar del tiempo, nos encontrábamos en un punto crucial y diferente de transformación local del proceso consolidado como huerta urbana, esto se reflejaba en hacer algo respondiendo a las necesidades del contexto que en si ya eran complejas y se agudizaron con la pandemia. Teniendo en cuenta la falta de espacios educativos y de recreación y el difícil acceso a estos, decidimos orientar nuestras acciones a convertir el espacio en un lugar donde emergiera el arte y la cultura, que fuera libre de violencias, y que resignificara las prácticas cotidianas desde la siembra. Así nació la Huerta Urbana “La Ilusión”

Nosotros y el Porqué de nuestra Agro Rebeldía

Luz Adriana Beltrán Gantiva

Adriana tenía seis años cuando inició a tener memorias lúcidas del alto Fucha, el rancho en el que vivía estaba hecho de adobe y latas, tenían unas cuantas ollas y tres camas para sus padres, hermanos, abuelas y tíos. Las cobijas que tenían para resguardarse del frío las adquirían por medio de los soldados del batallón de al frente, quienes las vendían de manera ilegal y clandestina a escondidas de sus sargentos, cuando venían hacer requisa los del ejército, la familia tenía que esconder las cobijas compradas o de lo

contrario se las quitaban; cocinaban con leña y sacaban agua potable de un nacimiento que se ubicaba cerca del rancho, no contaban con ningún servicio, el baño era un pozo séptico.

Esta familia provenía de un pueblo llamado Gama, ubicado al nororiente del departamento de Cundinamarca, que migró a la ciudad por falta de oportunidades y la violencia estructural ejercida por la ausencia del estado. Esta familia en primera instancia llegó en el año 1969a lo que ahora se llama Juan 23 que en ese tiempo era una arenera que el señor Luis Santander los puso a cuidar. Después de eso los llevó para la finca ya mencionada para cuidar sus terrenos y a cambio de eso los dejo quedar en una parte de esta finca. En donde todavía todo era bosque, ellos compraron un lote cuando Luis Santander le vendió a Giraldo y el señor Luis Santander les donó otro pedacito de lote por haber cuidado sus tierras sin pedir nada a cambio. Esta familia sobrevivió gracias a la agricultura y a su sabiduría de raíces campesinas,

La manera de subsistir económicamente de esta humilde familia era la recolección de casquillos de balas que usaban los soldados en sus prácticas de polígono: Adriana y sus hermanos subían a la montaña y recolectaban uvas silvestres y pequeñas moras que hacían parte de la flora del bosque montañoso, la pesca también hacía parte de su economía, sacaban piedras del rio con toda su familia para venderlas como material de edificación. que mantienen hasta la actualidad, la familia lleva cincuenta y cinco años habitando este espacio.

Dice Adriana *“Nosotros no lo veíamos como un trabajo, nos divertíamos jugando, viendo como nos caímos en el río, nos criamos cogiendo las moras, nos chuzábamos y nos picábamos con las espinas. La mayoría de nosotros no teníamos zapatos, nos acostumbramos a caminar descalzos y los palitos y piedras ya no nos lastimaban los pies. Disfrutábamos de ir al río a lavar los sábados, llevábamos costalados de ropa de toda la semana, con el lulo silvestre mi abuela machacaba el fruto y se lo ponía a la ropa y la dejaba que le diera buen sol, luego la juagábamos y quedaba blanquita la ropa. Después de lavar nos poníamos a jugar en el río caudaloso, nosotros no sentíamos el agua fría, pero si salíamos como unos patos tullidos y nos acostábamos en las piedras grandes para tomar el sol.*

Como el territorio era tan grande, el dueño de la finca, Luis, nos dio permiso de sembrar para que aprovecháramos la tierra sembrando, como mis padres y mis abuelas venían del campo sabían cómo trabajar la tierra, comenzamos a arar la tierra con pica, azadón y pala, después hacíamos los surcos para sembrar, con mis hermanos hacíamos huecos y otro se encargaba de echar la papa. Solo era esperar para cosechar. Sacábamos de a cincuenta bultos de papa, en otra parte sembrábamos cebolla, cilantro, habas, arveja, tomate de árbol. Ellos me enseñaron el amor hacia la tierra y como sembrar, el tiempo que dura la siembra porque ellos se guiaban por medio de las fases de la luna.

Todo era tan bello, las tonalidades verdes predominaban, el fluir infinito del río y su sonido acogedor brindaba un aire de hogar, las ranitas y los nidos de los copetones eran parte de su diario vivir, los nacimientos de agua eran como fuentes mágicas para sus juegos de niños, la belleza predominaba en un espacio tan extenso y lleno de vida, el canto de las aves hacía parte de una armonía constante en la cual vivían. Era un paraíso

en medio de la pobreza. En las noches mis tíos echaban cuentos, reíamos al son de una vela. Nos asustaban con el soldado sin cabeza cuando nos portábamos mal, nos daba miedo salir de noche porque nos asustaban con esos cuentos. Uno de los cuentos que más recuerdo decía que en la montaña cuando salía el arcoíris había un gran tesoro. Donde salía el arcoíris mis hermanos y yo planeábamos subir a la monta a buscar el tesoro, caminábamos un poco y ya no veíamos el arcoíris y nos devolvíamos, los días eran más largos y las noches también.”

Uno de los tíos de Adriana los llevo a conocer dos cuevas que se situada arriba de la montaña, les gustaba jugar con el eco que se expandía en las paredes de esas grandes rocas, dentro de las cuevas veían figuras indígenas pintadas sobre las piedras, ellos desconocían el valor de este arte rupestre. El tío de ellos les hizo prometer que nunca darían la ubicación de estas cuevas, por miedo a que las personas las dañaran, les decía que, si algún día llegaba a suceder algo en Bogotá, se podían refugiar como familia, el ambiente del sitio de las cuevas es cálido y tiene fuentes de agua cercanas.

“Cada mes veíamos bajar a campesinos de ubaque, bajaban de la montaña por el camino real con sus caballos y traían cuajada miel, arepas, leche, para vender en Bogotá. Hacían su parada en el ranchito que nosotros teníamos, mi mama y mi abuela les daban aguapanela caliente y ellos nos dejaban un pedacito de queso, luego de subida pasaban y tomaban agua panelita, charlaban un ratico y se devolvían para su pueblo pasando una vez más la montaña que nos conectaba.”

En la adolescencia de Adriana aun vivían rodeados de la hermosa naturaleza, cuando el dueño de la finca Luis Santander empezó a vender por lotes todo el territorio, que sufriría cambios abismales. Para Adriana y su familia fue muy triste ver como los nuevos habitantes del territorio talaban árboles, explotaban las piedras grandes con

dinamita afectando con este sonido las aves del lugar y a su vez demoliendo el parque de juegos que representaban estas enormes piedras para ella y sus hermanos.

Como no existía el alcantarillado las personas nuevas arrojaban los desechos sanitarios al río, arrojaban la basura, bajaban camiones llenos de tierra, arena y piedras que terminaban en la orilla del río Fucha, esto causaría un cambio en el cuerpo ancho que conocían del Fucha desde hace mucho tiempo, el cauce del río se reduciría por los malos tratos que generaban las personas de la comunidad y del batallón. También cubrieron los nacimientos de agua que la familia utilizaba para subsistir, los llenaron de piedras, arena, todo lo que no era útil para las personas lo arrojaban a estos cuerpos de agua, las personas que compraban un lote se encargaban de talar árboles y finalmente parte del bosque murió quedando lleno de casas.

“Al pasar el tiempo comencé a sembrar en un pedacito de tierra frente a la casa que mis padres construyeron, mi idea era sembrar para que la gente no siguiera botando basura en esa parte de la orilla del río, esa misma parte que habían rellenado con escombros. Con mucho esfuerzo compre alambre para cercar ese pedacito de tierra y sembrar, comencé a sembrar alverja, papa para que surgiera un nuevo renacer en ese pedazo, para cuidar el río. También comencé a sembrar árboles, yo quería volver a ver esa parte llena de árboles por eso comencé a conseguir árboles, sembré flores y poco a poco venían las mariposas, los colibrís poco a poco comenzaron a venir los animalitos. Mi lucha comenzó cuando vi que tenían el río lleno de basura y destruido, la gente me llamaba loca por cuidar el río, me trataban mal porque les decía que no arrojaran basura al río. Poco a poco en mi entorno fui creando conciencia de que no le arrojaran basura al río, unos pocos vecinos tomaron conciencia de no arrojar basura al río, pero aún seguía gente botando basura y maltratando el río. Este río no era alegre, se veía sucio y

muy triste. Cuando la gente empezó a ver el cambio, al ver crecer las flores del jardín que tenía la gente decía tan bonito, después de haberme llamado loca. Una loca cuerda amando la naturaleza y protegiendo, todos deberían tener esta locura.”

Después de muchos años de lucha con los vecinos, Adriana se enfrentaría a una lucha más ardua: la lucha contra la institución, contra el gobierno que los había abandonado durante años y solo pondrían sus ojos en un territorio viable para el turismo y los grandes proyectos sin importar la opinión y sentires de los habitantes del barrio.

El sendero del desalojo

Una neblina oscura y densa atravesaba las puertas de las casas, esta neblina tenía forma de rumores de desalojo, “van a desalojar a los que están en la parte de la orilla del río” decían estos rumores cada día tenían más peso sobre las familias, causaban temor y mucha incertidumbre.

En el año 2015 los vecinos del barrio convocaron una reunión para hablar sobre lo que estaba sucediendo, se enteraron del proyecto “sendero de las mariposas” promovido por el alcalde Enrique Peñaloza, que tendría un alcance aproximado de 120 kilómetros sobre los cerros orientales. La intención de realizar este proyecto era utilizar los cerros orientales, desde Chía hasta Usme, promoviendo el ecoturismo. Todo esto sonaba muy bonito pero este proyecto traería consigo el inminente desalojo de las personas que habitaban la orilla del río Fucha.

En esa reunión se les dijo a los vecinos que se encontraban en alto riesgo de deslizamiento y derrumbes, esta era la perfecta excusa para desalojar a las personas y

consolidar su gran plan. Lo que no tuvieron en cuenta los señores de la institución es la experiencia viva de los habitantes más antiguos de este territorio, las personas que por más de 50 años han habitado este barrio, lo han caminado, observado y sentido durante décadas, estas personas tienen la certeza de que el río nunca se ha salido de su cauce pese a las modificaciones que ha tenido al pasar el tiempo.

Después de la reunión Adriana y su familia tomaron la decisión de limpiar un lote que llevaba veinte años deshabitado, la familia que antes vivía allí, fue reubicada por estar en alto riesgo. La tierra de este lote nunca se deslizó y este terreno se convirtió en un botadero de basura.

Entre la incertidumbre que genera vivir en la periferia y todos los fenómenos sociales que esto implica, por el conflicto de la tenencia de tierra, siendo este un territorio rico en recursos naturales, comenzaron a desalojar gente en la década de los dos mil, con una falsa justificación de que están en alto riesgo, siendo una práctica sistemática, donde individualizan a las personas para persuadirlas de vender y así romper el tejido social-comunitario. En la actualidad esto continúa sucediendo de la misma forma, siendo el accionar del estado cada vez más fuerte. Estado que la mayoría del tiempo está ausente.

En donde está ubicada la huerta “La Ilusión”, era la casa de un señor al que le llamaban el Gitano, era un reciclador, y lo desalojaron hace 20 años, y fue hace 7 años (2015) cuando por iniciativa familiar primero, y acompañados de colectivos que hacen parte del territorio se ocupa el espacio se limpia y se interviene por medio de agricultura urbana, este proceso dura alrededor de un año, hasta que por parte de la institución se genera un sabotaje para perjudicar la huerta, y seguir reafirmando la posición del estado que busca desalojar y desterritorializar, eso termino en el deslizamiento de un terreno, por negligencia de ellos. Que en vez de espantar a la gente hizo que se gestará una resistencia más fuerte y dio muchos aprendizajes y así ha sido el ir y venir de la huerta, que ahora después de este tiempo es un espacio donde emerge la cultura, el arte, la educación popular y ambiental, la creatividad y por ende la vida misma, a través de procesos comunitarios pedagógicos ligados a formas de ver y ser y existir en el mundo de una forma menos violenta a la que impone el capital.

Y dejemos algo claro y es que no se debe dejar de insistir en resistir frente a las instituciones puesto que este territorio es bastante geoestratégico para el control de los recursos y de la habitabilidad de la Ciudad y de lo rural en Cundinamarca.

Sofía

Mi nombre es Sofia una mujer que ha vivido durante veintitrés años en el mismo lugar en el mismo barrio y en la misma casa. Mi hogar está ubicado subiendo una loma dura de subir, el camino que siempre me ha acompañado durante todos estos años, ese camino que a veces no parece terminar, que parece eterno según como me sienta. También

cruzando la calle de al frente de mi casa, está el río Fucha. Este río es importante para mí porque además de dar vida a múltiples seres vivos que habitan el entorno como las mirlas, águilas, búhos, halcones, truchas arcoíris, grillos, culebras sabaneras y demás, también se ha convertido en un gran amigo y confidente, mi lugar seguro en este mundo podrido, el que se lleva los males y las penas y las tristezas que implica tener un cuerpo femenino, así como el de la diosa Fucha, en una sociedad violentamente machista, debe ser por eso nuestro íntimo grado de complicidad.

También está la montaña, esa montaña que puedo ver todas las mañanas desde la ventana de mi casa, la montaña enormemente bella, con sus árboles llenos de vida, con el sonido del viento que susurra todos los días, algunas veces pasivo y lleno de tranquilidad, otras furioso e imponente. Cuando bajo a la ciudad gris echo de menos la montaña que le da tanto color a mi vida. Pero, así como hay colores alegres, mágicos, llenos de toda la vitalidad y encanto que este mundo nos regala, también en tono de préstamo, pues para nadie es un secreto que somos seres efímeros que algún día abandonarán esta tierra, tenemos una responsabilidad gigantesca frente al territorio que nos vio nacer.

También hay colores oscuros y grises que siento en mi interior, cada vez que camino rumbo a casa al borde del camino entre el abismo del río y la carretera desgastada y abandonada, el miedo que se apodera de mi cuerpo, que me impulsa a caminar sumamente rápido mirando hacia atrás constantemente. La respiración agitada manifiesta la preocupación de que alguien me aborde para hacerme algo malo y tal vez en la esquina de mi casa estando tan cerca y tan lejos a la vez, no poder llegar algún día. Eso lo siento con el color negro que representa para mí la ausencia de todo, que se combina con el color rojo sangre, que es la violencia que siento veo y percibo al vivir en la periferia, entre

riñas callejeras, ensangrentando calles, violencias machistas hacia las mujeres, una bala perdida; o el color café que refleja lo violentos que son los habitantes del barrio, de la ciudad, del mundo al arrojar basuras a los ríos, porque si no hay río no hay vida, porque si no hay vida no hay nada.

Recuerdo el cielo azul, las nubes gigantescas y blancas dignas de una historia mágica, esta bella tarde del año 2016 mi madre golpeo a mi puerta diciendo

“mona ¿me acompañas a recoger la basura del lote cerca de la casa de Sandra?”

En mi cara surgió espontáneamente un gesto de asombro e inquietud, Le dije sí claro, así que salimos de casa con una pica y una pala en los hombros y unas cuantas bolsas para recoger la basura, recogimos cuidadosamente los escombros y basuras que veíamos en el lote, después de eso mi mamá enterró la pica en el suelo sacando el pasto, a medida que sacábamos más escombros nos percatamos de que aquel lote aún conservaba el piso de concreto de la casa que en algún tiempo fue; nos entusiasamos cuando encontramos ese trozo de concreto, este hallazgo nos alentó a querer despejar este lote de escombros y pasto. El entusiasmo y la determinación de mi madre se podía ver en su rostro y en cada palada que daba para sacar la suciedad de ese lote. Estuvimos hasta las seis de la tarde, hora en la cual suena el himno nacional que ponen desde el batallón, el atardecer estuvo marcado por un cielo rojizo lleno de matices, este cielo marca el inicio de un sueño, este cielo también sería premonitorio con sus tonalidades diversas que reflejarían el camino que recorreríamos durante años. En mi mente yo ya imaginaba como quería la huerta, imagine como sería la huerta en base al amor al territorio, al alto Fucha y al cuidado del río, esto me animo a seguir dando palazos con mas fuerza y entusiasmo, para volver a sembrar, para volver a ver el paisaje verde que en mi niñez observaba.



Entre paladas del cambio, Contrayendo un sueño, Archivo Huerta La Ilusión.

(2017)

El despejar este pedazo de tierra tendría para mi familia un sentido de unión y amor para volver de alguna manera a las raíces campesinas de mis padres y mis abuelos, por medio de esta huerta nos enseñaron a cuidar la tierra, a cuidar las plantas, a ser pacientes con los procesos de la vida, a esperar y andar sin prisa, a respetar. Sembramos mucho amor para demostrar que podemos cuidar el territorio, podemos seguir viviendo aquí resistiendo con amor.

Pasaba el tiempo y nosotras seguimos sacando escombros solas, mi padre vio que estábamos tomando esta tarea muy en serio así que decidió ayudarnos, trabajar con él nos facilitó las cosas, su fuerza y alegría le dieron una nueva perspectiva al lugar. El plan

familiar era ir todos los sábados a sacar escombros del lote, el inclemente sol quemaba nuestra piel mientras trabajábamos, pero esta labor nos llevaría muchos meses.

Por cosas del destino, le comenté del proceso de limpieza que estaba llevando a cabo con mi familia a un amigo que había conocido en un preuniversitario popular, él se emocionó y quiso visitar el lote un sábado, cuando subió se sorprendió y quiso iniciar con la ardua labor de limpiar este pedacito de tierra, aquel día hicimos una sopa para compartir y trabajamos todo el día, entre chistes él se notaba muy entusiasmado por lo que se estaba gestando en el territorio.



El sancocho después de una jornada de trabajo, La comida siempre une. (2017)

El siguiente sábado subiría con el colectivo vagón cultural, este era su colectivo, subió con siete personas, todos muy atentos y dispuesto a trabajar, la ayuda de ellos fue fundamental a la hora de ir dándole forma al lote. Las jornadas de labores con el colectivo vagón cultural se desarrollaban todos los domingos, parecíamos una familia loca y extraña, éramos felices ensuciando nuestras manos de tierra, éramos felices al ver como

surgía ampollas y cayos de nuestras manos ciudadinas, manos que se estaban transformando a media que surgía el sueño. Aquel compañerismo se transformaba en una especie de hermandad, todos éramos muy diferentes, pero nos unía el amor por la tierra y la esperanza de un mundo mejor. Todo lo que yo les decía era para ellos algo “wow”, “algo chévere”, “que hay para hacer doña Adriana”. Yo me metí en el papel de ellos de joven con ese entusiasmo, me preguntaban de las plantas, ellos no sabían que era una huerta, los hacía reír y ellos me hacían reír a mí al saber que nunca habían tomado una pica y una pala, terminaban rendidos, sin poder mover los brazos. Les prometí que le pondría el nombre de cada uno de ellos a los árboles que sembramos, esa promesa se cumplió, me tomaron tanto aprecio que decían que era como la mamá para ellos, nunca los regañe, siempre les enseñe con amor.



La unión, Unidos por un propósito en común, Archivo Huerta La Ilusión. (2017)



Trabajando por un sueño, Entre paladas de amor, Archivo Huerta la Ilusión.

(2017)



Entre las Ilusiones, Trabajando con amor, Archivo de la huerta la Ilusión. (2017)

Después de muchos meses de trabajo arduo con el colectivo vagón y mi familia logramos despejar el lote finalmente se podía ver el piso de concreto por completo, estábamos muy felices de haber logrado esta hazaña tan grande para nosotros.



Cambiando el panorama, Embelleciendo el muro, Archivo Huerta la Ilusión.

(2017)

Después en un maravilloso día con un radiante sol bajamos tierra negra de la parte superior de la montaña para poder sembrar, aquel día la colectiva Huertopia nos regaló unas camas de madera con tierra adentro, también llegaron un grupo de artistas a pintar las paredes de aquel lote. La idea del mural fue realizar unos colibrís característicos del territorio, entre mi familia y niños de la comunidad fondeamos la pared con un tono morado pues no contábamos con más pintura. En contadas horas terminaron de pintar los animalitos, quedo un espacio libre para nombrar este lote que ya no sería nunca más un lote, se convertiría en la huerta “sembrando ilusión”, mi madre y yo pensamos en el

nombre, lo elegimos por la ilusión de quedarnos en nuestro territorio, la ilusión de que no nos separen del río, ni de la montaña, la ilusión de que no nos saquen, la ilusión de ver un mejor futuro para nosotros y cada una de las especies que habitan el alto Fucha.



Cambiando las paredes, Materializando los sueños, Archivo Huerta la Ilusión.

(2017)

En aquella jornada hicimos una olla comunitaria, tomamos sopa y organizamos las camillas, estábamos tan entusiasmados de ver este cambio tan radical, todo se veía tan armonioso y bello, en la puerta improvisada, que le hicimos a la huerta con un trozo de madera que encontramos, los niños colocaron las huellas de sus manitas en aquel trozo de madera. Todo cobraba un sentido diferente, estábamos logrando resignificar y construir un nuevo lugar en lo que antes era un foco de basuras e inseguridad, la utopía se hacía realidad con los actos de amor y resistencia que se gestaban en "La ilusión".



Construyendo el muro, La base de los sueños, Archivo Huerta la Ilusión. (2017)



Reciclando y transformando, Pintando nuestras obra, Archivo Huerta Ilusión

(2017)



Pintando la Huerta, La nueva cara de la ilusión, Archivo Huerta la ilusión.

(2017)

Esta jornada resultó muy bella y significativa para nosotros, pues la huerta ya tenía rostro y el trabajo de cada uno había cobrado sentido en una mágica tarde soleada llena de compañerismos e ilusión. Esa tarde mágica mi madre menciona “algún día veremos florecer y recoger los frutos de la huerta, esta huerta será la forma de resistir al gobierno para decir aquí nací, aquí me crié y aquí moriré”.



La Huerta con guadua, Cambios para seguir n pie, Cárdenas. S. (2018)

Como en la vida no todo es felicidad, también llegan los momentos duros que forjan el carácter, en un abril (año) lluvioso de semana santa se deslizo una gran parte de

la montaña de la huerta. Este deslizamiento afectaría gran parte de la huerta y la casa de un vecino que quedo bajo el lodo, esta catástrofe sucedió por un descuido de las personas del acueducto que estaban reparando temas de aguas lluvia y el alcantarillado: dejaron un tubo desbordando agua durante una semana y esta agua caía en la parte superior de la huerta causando la remoción de la tierra.

Recuerdo muy bien la noche que sucedió, era un noche fría y lluviosa, yo me encontraba con mi familia charlando en la sala, cuando de repente golpean con angustia la puerta de la casa, llamaron a mi mama, le dijeron que la huerta se había derrumbado y que la casa de don Carlos también había sido afectada por este derrumbe, ella salió rápidamente a ver qué había sucedido, subimos en medio de la lluvia y vimos una gran montaña de lodo, rocas y arcilla sobre la huerta, sobre todo el espacio que habíamos despejados, las camas que nos habían regalado para plantas estaba repletas de lodo. No podíamos creer que el trabajo de un año sin descanso alguno estuviese sepultado por montones de tierra, nos sentimos muy tristes y decepcionados, no sabíamos qué hacer. Durante un buen tiempo mi mama subía en las noches en la huerta a llorar por la desilusión, el ambiente en la huerta era distinto como si nos estuviésemos ahogando entre ese lodo de tristezas, incertidumbres y miedos.

Pausamos actividades durante dos semanas pensando en como podíamos solucionar este problema, así que hicimos una reunión con el colectivo vagón para discutir cómo proceder. Antes de la reunión un joven arquitecto del barrio le menciono a mi madre que podría hacer un muro de contención, esta idea le quedó resonando en su mente, cuando nos reunimos planteo la idea del muro de contención, pero uno de los factores que no hacían viable el muro era el factor económico, no contábamos con dinero, así que a

uno de nuestros compañeros se le ocurrió hacer el muro con llantas recicladas de las calles, parecía una idea un poco extraña al principio pero decidimos tomar ese camino.

El día que decidimos salir a buscar llantas fue un día muy bello, nuevamente el sol estaba a nuestra favor calentando el ambiente y dándonos ánimos, bajamos con los compañeros del colectivo vagón hasta el barrio San Blas, íbamos charlando y riendo como de costumbre de repente vimos el primer montallantas y decidimos pedir las llantas regaladas allí, a las personas les pareció extraña la idea que les mencionamos, ¿hacer un muro con llantas?, surgían los gestos de incredibilidad y escepticismo, continuamos bajando y recolectando las llantas en cada uno de los sitios donde las veíamos. Llegamos a un punto en el cual no podíamos llevar todas las llantas en nuestras manos, así que mi mamá contrato un camión para subir las llantas.

Subimos todas las llantas y nos subimos en la parte trasera del camión, realmente parecíamos mecánicos con la ropa de trabajo que teníamos, mi hermana y el compañero Emilio comenzaron a saltar entre las filas de llantas, nos reímos mucho, cada experiencia era diferente pero muy enriquecedora, cuando llegamos al barrio entre todos llevamos las llantas a la huerta. Ahora la huerta estaba llena de neumáticos usados y capas de lodo.

Esta nueva tarea de posicionar y linear las llantas tardaría muchos meses. Éramos como arquitectos e ingenieros empíricos, aprendimos hacer un muro de la nada, nuestros materiales eran limitados. Nosotros pegábamos las llantas con el mismo lodo y greda que había caído a la huerta, este material era perfecto para dar agarre al muro que estábamos realizando desde ese momento todos los domingos salíamos llenos de lodo, esta labor era agotadora y muy tediosa pero la determinación, el gusto y el amor por el territorio hacia seguir en pie.



La construcción del muro, Moldeando el sueño, Archivo Huerta la Ilusión.
(2017).

Después de muchos meses trabajando en la construcción del muro logramos finalizarlo, terminamos de limpiar algunas zonas que aún tenían lodo y pintamos las llantas de color amarillo con figuras de leopardos. Hacer un muro fue un nuevo logro para nosotros. Pero más allá de la estructura que hicimos, fue rescatar la resistencia que siempre hemos tenido en cada fase de la construcción de la huerta. Estrenamos muro y después de eso conseguimos regalados unos alambres y puntillas para cercar la huerta, ahora la huerta se veía diferente pero igual bonita. Ahora la idea era sembrar arriba del muro, pero como no sabíamos cómo hacerlo, sembramos en las camillas que teníamos en la parte de abajo.

Con “la ilusión” por fin lista dimos paso a la inauguración que habíamos esperado durante tanto tiempo. Aquel día en horas de la mañana convocamos a los vecinos, invitamos a Huertopia y subieron todos los compañeros del vagón. Aquel día las nubes grises rodeaban todo el territorio, lloviznaba de a pocos, pero el ánimo que teníamos superaba el clima hostil. Tuvimos que colocar un plástico sobre la huerta para que las personas no se mojaran, hicimos actividades de recreación, hablamos con los vecinos, los niños corrían felices en medio de la lluvia, brindamos un cálido canelazo para no congelarnos, nos encontrábamos muy felices de por fin llegar a este momento después de tanto trabajo y esfuerzo que habíamos invertido durante meses y años. Ese mismo día la colectiva Huertopia estreno un documental sobre la problemática del sendero de las mariposas.

Con la huerta lista para hacer actividades los compañeros del vagón realizaban talleres de circo con los niños, talleres de danza y teatro, mi mamá inicio con los talleres de medicina campesina con las plantas que cultivábamos en la huerta con el fin de reivindicar sus raíces y la importancia de las plantas de poder.

“El interés de enseñar a utilizar las plantas nace de la necesidad de que el conocimiento no se pierda y siga quedando en los jóvenes para que pase de generación en generación y que el amor hacia la tierra crezca en cada una de las personas”

En los primeros pilares de la huerta como un lugar abierto plenamente al aprendizaje surgían actividades enfocadas en las mujeres, actividades como el día de los

niños, en el cual hicimos un compartir e invitamos a las mamitas y pequeños para que conocieran el espacio de la huerta. En aquella actividad todo salió muy bien y los sentires de aquellas personas eran favorables al ver la transformación del lugar, quedaron entusiasmados para seguir asistiendo a diferentes actividades y talleres.

Mes tras mes realizábamos talleres. Una compañera tuvo la idea de dar clases de baile a los niños del territorio, sin embargo, a este espacio solo asistió un joven. Este hecho no nos desanimó, al contrario con mucho entusiasmo se le enseñaba a ese jovencito que veía en la huerta un espacio para aprender y enseñar. Nosotros los de la huerta, todos los domingos nos reuníamos a ver como ella daba las clases de salsa, era divertido relajarnos y apreciar las cosas que se podrían hacer en la huerta, Esto nos enseñó que el "reconocimiento" de la comunidad crece gradualmente mediante pasa el tiempo.

En ese año yo le había comentado al compañero Ferney de la licenciatura lo que hacíamos en la huerta con mi familia y los compañeros del vagón, a él le intereso y llego al territorio por la marcha de la comida donde conoció el proceso e inicio a colaborarnos en la huerta.

Un año más pasaría de resistencia y amor, en el año 2019 la huerta tendría un cambio en su estructura, al territorio llegaría la idea de la construcción con guaduas en el marco de la arquitectura expandida, proyecto promovido por unos extranjeros, estas personas donaron a las diferentes huertas troncos de guadua con el fin de reforzar la estructura de cada una.

A la huerta la ilusión le hicieron entrega de 12 guaduas, estas se aprovecharon para la construcción de camas en la parte superior del terreno y el muro de la huerta. Esta ardua labor la realizó mi padre, en medio de días soleados, las gotas de sudor bajaban por su rostro evidenciando el esfuerzo que hacía al posicionar cada uno de los troncos de guadua. Este esfuerzo por parte de él le daría un nuevo rostro a la ilusión

Al hacer las camas en la parte superior queríamos generar más soporte y estabilidad en caso de los tiempos de lluvia, era una manera de aprovechar todo el terreno sembrando y tratando de estabilizar la huerta para que no volvieran a suceder deslizamientos. Cercamos e hicimos la nueva fachada con los troncos de guadua para evitar que los perros callejeros dañaran las patas, también teníamos la intención de que se viera bonita la entrada con solo guadua, este material tiene sentido con lo que queremos hacer y promover, el amor por la naturaleza y la madre tierra

Entre los cambios que hicimos en la estructura de la huerta también se promovían las nuevas ideas y encuentros, entre esos estuvo el trueque de comida, actividad que promovió mi madre con las vecinas y vecinos de la zona.

El día que se realizó el trueque fue un sábado, los vecinos y vecinas se acercaban a la huerta trayendo consigo lentejas, frijol, café para intercambiar en medio de palabras y experiencias que traían memorias de sus abuelos haciendo estas prácticas, recordando que antes en el campo poco se utilizaba el dinero, pues entre vecinos intercambiaban sus cosechas para ayudarse mutuamente.

“Hice la actividad para ayudarnos, por ejemplo, si una persona no tenía lenteja y otra si podían truequear, la idea era estarnos ayudando cuando cada uno estuviera pasando por necesidades.”

Para el día de los niños hicimos una recolecta de regalos y dulces con el fin de compartir y darles un poquito de alegría. Aquel día llevamos a los niños y niñas a la huerta, cantamos, bailamos y compartimos, estos serían los primeros acercamientos con los niños y desde ese entonces nos reconocerían como profesores, los profes de la huerta.

Como ya sabemos en el año 2020 la pandemia mundial paralizaría absolutamente todo, pero no a nosotros. En esos tiempos de hostilidad profunda la huerta se mantenía fuerte, al principio las actividades se pausaron, pero seguíamos saliendo a regar las plantas y sembrar, esta actividad nunca para y nos brindó mucho amor y energía.

Los días monótonos en medio de la pandemia lucían pintorescos cuando estábamos en la huerta, recuerdo que antes del confinamiento con mi compañero Ferney y mi madre sembramos unos rábanos, aquellos rábanos dieron su fruto en medio de la pandemia, estábamos tan felices al ver estos tubérculos con su color rojo brillante, aquel día nos repartimos la cosecha entre nosotros.

A finales de ese año por cosas de la vida llegaron a la huerta unos compañeros indígenas del Cauca a conocer el territorio y el río Fucha. La intención de ellos era hacer un palabreo en torno al río, ellos nos comentaron de esta iniciativa y nosotras nos sentimos muy alagadas de que ellos escogieran nuestra huerta para hacer el palabreo.

El día del palabreo llegaron ellos muy temprano para organizar las cosas, decidieron hacer el palabreo al frente de la casa en un fogón improvisado que habíamos

formado con dos troncos de agua. En medio del fogón hicieron el fuego y comenzaron a llegar personas de diferentes partes de la ciudad, fue un encuentro particular pues estábamos en plena pandemia y estábamos juntando gente, llegaban con sus tapabocas, pero al poco tiempo se los quitaban, compartimos experiencias toda la tarde, tomábamos agua panela mientras se preparaban para hacer una ofrenda a la diosa Fucha, esta ofrenda la hizo un pequeño niño con su noble corazón enviando la barca llena de especias a las aguas del río. Esta escena parecía irreal, siempre el Fucha dotándonos de imágenes dignas de cuentos fantásticos.

Este encuentro nos demostró que la unión entre nosotros es muy importante y se puede dar en los momentos más críticos, el tejido se forja y fortalece en los tiempos más hostiles como los de una pandemia, el intercambio de saberes siempre está vigente sin importar el contexto o el lugar.

Después de ver la posibilidad de volvernos a reunir, organizamos un evento en el cual mi madre y diferentes compañeros que llegaron a la huerta, hicieron un baile y unas presentaciones de canto, yo mostré aquel día mi trabajo fotográfico a las personas del barrio, reconociendo las diferentes vidas de artrópodos y aves que habitan un mismo territorio.

Con mucha motivación e ideas para realizar, a la huerta nuevamente llegarían 15 troncos de guadua, este material nos ayudaría a materializar el proyecto que teníamos hace algún tiempo: en el sitio del fogón queríamos construir una estructura para hacer actividades y en tiempos de invierno resguardarnos de las lluvias.

Aquellas guaduas llegaron en el tiempo apropiado, entre bocetos, mi mamá y compañero Ferney decidían como estarían ubicadas las guaduas, las personas de Huertopia nos ayudaron con una minga de trabajo que se dividiría en tres momentos. En el primer momento hicimos una convocatoria pública por medio de nuestras redes para que todo aquel que quisiera venir a colaborarnos con la excavación de cuatro huecos sería bien bienvenido, recuerdo que la publicación tuvo bastante alcance, pero el día en el cual haríamos los huecos solo asistieron las personas de Huertopia, mi mamá y Ferney; aquella mañana el cielo se tornó oscuro y llovizno bastante fuerte, pero esto no importó, entre mucho compañerismo cavamos los huecos y los llenamos de cemento para que la estructura tuviera unas buenas bases, todo iba muy bien pero no faltaron los vecinos entrometidos que se creen dueños del territorio asomando sus cabezas por las ventanas y haciendo comentarios inadecuados, a estas acciones nos les dimos importancia y seguimos trabajando pues ya nos habíamos acostumbrado a la diferencia y ganas de destruir todo de algunos personajes del barrio. Terminamos de trabajar sobre el medio

día, Ferney y yo ayudamos a subir la herramienta a la casa de una señora llamada Alicia, muy amable ella, estuvo en todo el proceso pues hace parte de la colectiva Huertopia.

Construcción de la estructura, Trabajando en equipo, Cárdenas. S. (2021)





Antes del Carnaval, Con los niños de la huerta. Archivo Huerta la ilusión. (2021)



Las bases de la estructura, Trabajando en medio de la lluvia. Cárdenas. S. (2021)



En la segunda minga de trabajo nuevamente hicimos una convocatoria pública para que las personas se acercaran a colaborar en la construcción de la estructura, este día de trabajo se desarrolló en un soleado sábado, aquel día bajaron varias personas de “Huertopia” y de otras huertas amigas, también estuvo el presidente de la junta de acción comunal ayudando con sus hijos y un amigo que invite para que viera el proceso, todos trabajaron de manera rápida, fue una jornada de compartir y aprendizajes para nosotros que nunca habíamos puesto en pie una estructura tan grande, cuando estábamos próximos a terminar llegaron al lugar de trabajo unos vecinos a romper el espacio diciendo que llamarían a la policía porque estábamos invadiendo el espacio público, mi madre y el presidente de la junta dialogaron con ellos, se les dijo que lo hicimos de manera pública en las redes y que nuestra intención era realizar una estructura para el aprovechamiento del terreno, sin más, se fueron disgustados y nosotros seguimos con nuestra labor, mientras unos posicionaban las guaduas, otros hacían una olla comunitaria, al finalizar la jornada tomamos sopa y nos reunimos para una foto grupal evidenciando la bonita labor que acabábamos de realizar.



Finalizando la jornada, Trabajo finalizado con amor, Archivo huerta la Ilusión.

(2022)

Aquella estructura en un principio se había pensado como una biblioteca comunitaria, la idea era expandir la pequeña biblioteca que se había realizado en la huerta para los niños del barrio, en una reunión que tuvimos en “Huertopia” con las demás huertas de la media luna sur, decidimos hacer la inauguración de la estructura por medio de un carnaval, el carnaval del Fucha promovido por nosotros los de la huerta sembrando ilusión. En aquella reunión decidimos poner una fecha estimada, este carnaval se realizaría el 30 de Mayo, los integrantes de las diferentes huertas estarían dispuestos a participar con diferentes actos culturales como danza, canto, obras de teatro, exposición de fotos, poesía y muchas cosas más.



Pintando en la huerta, El arte para embellecer, Cárdenas. S. (2021)

Antes de la inauguración de la estructura trabajamos aproximadamente durante dos meses de antelación, viendo como podíamos conseguir refrigerios para las personas, organizando las actividades, consiguiendo equipos de sonido para la inauguración y preparando a los niños de la huerta con una batucada, para esa batuca conseguimos baldes regalados, los pintamos y nos reunimos todos los viernes para ensayar ritmos con los pequeños, fueron días de mucha alegría y aprendizaje.

Cuando finalmente llego el día del “Carnaval del Fucha” en el 2021 nos encontrábamos a la expectativa, muy entusiasmados, en horas de la mañana colgamos en la estructura unos cuantos globos y una Wiphala que hicimos improvisadamente de retazos de tela que nos habían donado. Los vecinos del barrio nos ayudaron a colocar el

sonido, la señora Alicia iba ambientando el lugar invitando a los vecinos a que se acercaran, en horas de la tarde llegaron las huertas de la parte de arriba, entre cantos y arengas subían los niños y los jóvenes, extendiendo un gran trapo que decía “en defensa de la vida”, los sonidos de los tambores improvisados hacían retumbar el lugar, el ambiente era muy agradable, la felicidad y alegría era evidente en cada una de las personas que vinieron, vimos presentaciones de baile y en un momento determinado salieron los niños de la huerta sembrando ilusión tocando con sus manitas los baldes que habíamos adecuado, cantaban en un coro uniforme “Sembrando Ilusión, Sembrando Ilusión” bajaron dieron una vuelta por el fogón y las demás personas les aplaudieron, mi compañero Ferney y yo nos sentimos muy orgullosos de ver a los niños representando la huerta.

Después comenzó a llover en todo el alto Fucha, esto no es raro pues el territorio se conoce como cielo roto. Entre la lluvia mi madre tomo el micrófono para decir unas palabras, entre su discurso menciono la importancia de unión y dijo que el gobierno no nos podía ver doblegados, hizo un llamado a la lucha y a seguir resistiendo con amor, después repartimos los refrigerios y montamos un plástico negro en la estructura para evitar mojarnos, no toda la gente cabía en la estructura así que muchos sacaron sombrillas. Lo que más me sorprendió ese día fue que a pesar de las condiciones climáticas las personas permanecían muy felices y observando cada presentación que hacían los niños y niñas; en horas de la noche se estrenó un documental sobre la problemática del sedero las mariposas todos lo vimos muy atentamente, esa fue la última actividad, fue un día lleno de sentimiento y aprendizaje de unión y construcción de lazos.

Después de esa bonita experiencia con mi compañero Ferney iniciamos con la idea de realizar unidades didácticas para desarrollar con los niños y niñas del barrio los cuales, con anterioridad habían estado en nuestra batucada, pensamos en que el tema central de esta serie de talleres sería el cuidado del territorio y la apropiación de él, recuerdo muy bien el día en el cual escribimos cada una de las clases, nos encontrábamos en la universidad deshabitada, pues aún estaba la pandemia latente, pensamos cuidadosamente en cada uno de los detalles de las actividades por desarrollar en cada uno de los materiales que utilizaríamos para que los niños tuvieran una relación directa con el territorio, entre esos materiales fundamentales estuvo la greda, la tierra y la observación de la flora y fauna del alto Fucha.



Con los niños, Nuestro primer encuentro, Cárdenas. S. (2021)

Las clases se desarrollaban los viernes en horas de la tarde. Con Ferney teníamos que ir de casa en casa por los niños pidiendo la autorización de los padres, cuando ya teníamos a todos los pequeños en la huerta iniciamos con una breve presentación por medio de un juego en el cual nos reunimos en círculo y cada niño mencionaba su nombre y un animal que le gustara, la idea era generar un ambiente cómodo para cada uno de los niños, después de la presentación de ellos seguimos nosotros presentándonos como profesores. Algo que siempre tendré presente es que desde el primer día yo siempre me arrodille para estar a la altura de ellos en un acto de horizontalidad y confianza, les dijimos que tomaran un poco de pintura para que untaran sus deditos y colocaran su huella en un trozo de madera, cada uno de los niños hizo esto y explicamos que cada huella era distinta pero también similar, la idea de esto era familiarizarnos y ver la diversidad que teníamos, también aceptar las diferencia y compartir conocimientos respetuosamente.

Después de este primer momento procedimos a dar las indicaciones de la primera actividad, iniciamos preguntándoles si conocían la greda, la mayoría de ellos desconocían la existencia de este material, hicimos la explicación y les mencionamos que este material lo podíamos encontrar en el suelo de nuestro territorio, la idea era que reconocieran las características del lugar en el cual habitamos, procedimos a darles la invitación de meter sus manitas en el balde, lleno de greda para sentir las texturas y que de esta manera se pudieran familiarizar con el material, la información entraría a su mente por medio del sentido del tacto y la vista. Después les dijimos que hicieran una figura de un animal u objeto que les gustara del territorio, cuando todos finalizaron cada uno nos explicó porque habían realizado esa escultura, habían pájaros, montañas, la diosa Fucha y demás. La actividad fue un éxito rotundo pues cada niño nos había mencionado que cosa en particular apreciaban del territorio y más allá de eso nos dejaron entre ver su familiaridad

por el territorio, también fue muy enriquecedora la parte en la cual descubrimos nuestras diferencias y el horizonte que nos unía era el amor y respeto por el territorio.



Clase de arcilla con los niños, entre manos resbalosas, Cárdenas. S. (2021)



Pintando los baldes, Batucada de la huerta, Cárdenas. S. (2021)



La creación, Manos llenas de creatividad, Cárdenas. S. (2021)



Moldeando, Moldeando los sueños y sentires, Cárdenas. S. (2021)

Pasaron varios meses, nos reuníamos todos los viernes en la tarde con diferentes actividades artísticas que posibilitaban una mirada más apreciativa de los niños hacia el territorio, entre cada actividad el lazo que fuimos forjando con los niños y niñas se fortalecía cada vez más, el hecho de que me llamaran la “profe soft” conmovía mi corazón y me hacían dar cuenta que la educación y la disposición de uno en el territorio cambian realidades progresivamente, para de alguna u otra manera acercarnos al mundo utópico en el cual tanto soñamos.

Entre la realidad, los sueños y las cosas que hacemos para cumplir los mimos, surgió en nosotros un interés de reflexionar sobre como preservar la memoria del proceso para fortalecerlo e iniciar a compartir nuestros conocimientos, saberes y sentires que han transitado por nuestro cuerpo y procesos de vida, entre las personas que han pasado por

la huerta y quienes se quieran acercar, para eso pensamos en la realización de una producción audiovisual, que diera cuenta de distintos procesos de creación artística que estábamos llevando a cabo, queriendo explorar a partir de creación y recolección experimental de audio y video.

Consideramos que fue una decisión bastante elocuente, basándonos en el proceso que llevamos de sensibilización frente al arte y porque sentimos que fue la mejor forma para hacer la devolución sistemática del proceso de la huerta entre los habitantes del territorio.

Uno de los pilares fundamentales de la producción del audiovisual es la importancia de la memoria para nosotros, para las personas del barrio, hablamos de memoria al capturar e inmortalizar con el lente de una cámara, la majestuosidad de la montaña, la vitalidad del río y cuerpo mismo de la huerta la ilusión, cada uno de los elementos mencionados hacen parte del cuerpo territorio ese cuerpo que nos atraviesa constantemente así no nos percatamos, como el agua de la que estamos compuestos y la tierra en la que germinan nuestras ideas todos los días.

Todos los espacios geográficos sufren transformaciones constantemente, a través de la intervención de los seres humanos que habitan cierto espacio físico, lo que queríamos capturar con la cámara es el papel que ha tenido a través de mucho tiempo una sabedora como Adriana Beltran al practicar la agricultura y el cuidado del territorio que la vio nacer, al mismo tiempo dar cuenta de que manera resiste frente a una problemática bastante perjudicial para todos como el desalojo y la contaminación, el no poder estar tranquilos en su territorio, y como sembrar amor para combatir las injusticias a pesar de los entornos poco favorables.

Por medio de las escenas que filmamos pudimos ver que podríamos hacer que las personas del barrio y externos comprendan que tenemos una responsabilidad como seres humanos la cual es cuidar, respetar y defender la naturaleza.

Dice Adriana:

“A lo largo del tiempo en la huerta ha llegado mucha gente, llegan y se van, a esas personas les llamo aves pasajeras, pero cada una de las personas que llegan a la huerta formaran parte de ella siempre.”

Ferney

Por otro lado, les relata un hombre que ha vivido durante veintidós años en la misma localidad de San Cristóbal, pero no en el mismo barrio, ni en la misma casa, y esto implica una forma diferente de ver y sentir el territorio. Significa desplazarse dentro de la ciudad, significa preguntarse como las personas quieren echar raíces, pero sin tener donde sembrarlas, significa no tener la oportunidad de crecer viendo verde sino paredes en ladrillo, algunas llenas de humedad. Significa transitar entre casas prefabricadas, terrenos desalojados a lo largo de la ciudad, calles destapadas, ruido de carros. Significa crecer viendo a tanta gente alejada al igual que yo de algo que es inherente a todos los habitantes del mundo, la naturaleza.

Tal vez por eso la sensación de vacío por vivir en lo urbano, estoy seguro, no soy solo yo, somos muchos los que en algún momento ni siquiera entendemos el sentido de vivir, porque nacimos, crecimos y seguramente muchos moriremos sin la posibilidad de

tener una tierra, ni mucho menos una casa y por ende un lugar para sembrar nada, ni siquiera para que nos entierren. De todos modos, crecí con el agua siempre cerquita, al ver los riachuelos que se hacían al frente de mi casa cada vez que llovía, llevándose infinidad de basura, que estoy seguro que bajaba con una velocidad sumamente exagerada desde barrios altos como la gloria o la ye o hasta los libertadores, para terminar en una alcantarilla que llegará seguramente al río Fucha y en efecto domino al río Magdalena y al final en los mares.

Buscar la identidad caminando concreto es muy diferente a encontrar la identidad caminando la tierra misma y sintiendo el agua limpia, porque uno no sabe quién es, si no sabe de donde es, ni que es lo que hay que defender de los intereses del mismo capitalismo que nos corta y nos cercena las posibilidades de ver un mundo diferente al que nos venden: individualismo, sectarismo y violencia sistemática frente a toda forma de vida.

Nunca se me va a olvidar la forma en la que yo llegue a la huerta “La Ilusión”, fue por la marcha de la comida. ¿cómo supe yo de esta marcha? Para el 2018 En la universidad me comentaron que se iba a hacer en un lugar llamado el bosque de las mariposas, a mí me quedó sonando y como Sofía es mi amiga le conté y ella me dijo que ese bosque quedaba ahí arriba de donde ella vivía, que fuera y de una vez conociera la huerta. Ese día yo me levanté temprano me encontré con un amigo y emprendimos el recorrido hacia dónde Sofí, yo ya conocía donde vivía pero curiosamente no conocía la huerta ni nada de lo que se movía por allí arriba. Era un día bastante bonito, después de días de lluvia, se sentía el ambiente fresquito y llegue y solo estaba doña Adriana, la saludé y le presenté a mi amigo y comenzamos a chistear, y a curiosear de cómo iba a ser eso, al final a doña

Adriana le habían dicho que llevara un costal, y ella lo sacó, como nosotros dos no teníamos ella nos regaló uno a cada uno.

Salimos emocionados, comenzamos a caminar y pasamos por al lado de la huerta y al mismo tiempo por donde una vecina que nos iba a acompañar, la recogimos y empezamos a subir hacia el bosque. Subimos por la Gran Colombia rápido, porque doña Adriana desde que la conozco nunca ha caminado lento y aparte de eso nunca he dejado de verla moverse, muy difícil que se quede quieta. Subimos y llegamos al bosque y ahí comenzó la espera, se estaba haciendo una olla comunitaria y con doña Adriana comenzamos a colaborar a pelar papa y partir la yuca para alistar cuando llegaran, yo no conocía el bosque y tampoco conocía el jardín de niños, el jardín del *yuxte*, que mas adelante supe que lo había diseñado el famoso arquitecto Salmona. Estábamos ahí y se sentía un día como de fiesta, yo no conocía por allá arriba, era una de las partes de la localidad que no conocía, ahí estuvimos un rato haciendo chistes con doña Adriana y con las vecinas y vecinos del sector hasta que al fondo aparecieron las chivas que traían a los de la marcha y que traían la comida, cuando se bajaron todos comenzaron a saludarse, en ese momento yo conocía muy poca gente entonces yo estaba ahí con doña Adriana y doña Adriana tampoco es que se acordara de conocer tanta gente pero todos llegaban y la saludaban. Comenzamos a dialogar entre todos, a caminar la palabra y conocí personas muy interesantes dentro de ellos un ingeniero agrónomo que venía de otra parte del país y que hacía parte del proceso de liberación y de la guardia. Él no conocía “Huertopia” así que cuando lo llevaron a conocer a él, yo me fui con él, en el camino que fue muy corto me dio datos curiosos de las uvas silvestres y de un árbol que tenían en ese momento en “Huertopia”, él le llamó chocho y comentaba que era muy bueno para sostener el suelo

en las laderas y prevenir derrumbes: Conocí la huerta y a Lucy una perrita lo mas de linda, y de vuelta conocí el palo de agua, nos devolvimos al bosque y tomamos caldito y arroz de la olla comunitaria, todo fueron risas con doña Adriana, doña Sandra y mi amigo.

Ese día vi por primera vez a la abuela Blancanieves y ella hizo un pagamento de agradecimiento por la comida, aparte de una limpieza a los que estábamos presentes, hicimos un círculo gigante y nos limpió y nos dio protección. Los de la marcha de la comida hicieron la reflexión y hablaron sobre el saludo que daban los pueblos del suroccidente colombiano y sobre la importancia de recordar con esa actividad a quienes han muerto por defender la tierra. Ese día se me quedaron grabadas dos cosas, la primera que los que mueren por su territorio se convierten en semillas, que muere uno pero nacerán mil para defender la vida; y la otra es que hay que desalambrar el corazón, ese día no lo entendía pero a medida que ha pasado el tiempo, ya lo he ido entendiendo.

Después del pagamento se puso buena la cosa porque comenzaron a dar comida, uy pero muchísima comida! ese día yo baje con un bulto lleno de papa, yuca, plátano, cebolla, calabaza y unas libras de arroz, todo eso provenía de territorios liberados, y no solo yo baje con un bulto sino también mi amigo, doña Adriana y doña Sandra. Después de la actividad de la marcha de la comida, bajamos y hablamos con doña Adriana y quedamos en que en esos días iba a subir a colaborarle porque se había caído un palo de guadua que sostenía una cama. Yo me devolví a la casa feliz, tranquilo, con la barriga llena y pensando tantas cosas, llegue a donde vivía y las reflexiones se hicieron más fuertes, dure casi cinco días pensando en la falta que hacía en mi tener un espacio para sembrar, recordaba que antes en mi infancia viví en una casa que tenía un lote, donde se recogía la mora cada mes y medio para hacer jugo, donde teníamos pollos, donde teníamos curuba, un cerezo, rosas y un árbol de breva y otro de tomate de árbol. Esas

reflexiones me llevaron a pensar en tantas cosas y en la desigualdad que se vive en la ciudad, alejado de la tierra. Pensaba como podía uno voluntariamente alambrar el corazón, pavimentarlo, porque eso es lo que siento que pasa cuando uno se aleja de la tierra para adentrarse en las dinámicas rápidas y violentas de la ciudad, lo que uno hace al elegir voluntariamente vivir en la sociedad¹ lejos de la tierra es eso, pavimentar el corazón, porque ¿quiénes somos nosotros sin la tierra?

Después claro que volví a la huerta y le comencé a colaborar a doña Adriana y ahí he estado presente desde esa marcha de la comida, bajando tierra, acomodando las camas, quitando pasto, sembrando rábanos, maíces y habas, a veces hasta llevando y sembrando con la idea de recoger aunque otros recojan, porque como dice doña Adriana, si uno se descuida se roban hasta un hueco. Entre ires y venires fuimos madurando las reflexiones y las acciones, cada vez la palabra y el pensamiento cogen más fuerza como el río y sus pensamientos.

**

¹sociedad: *entendiendo este término como una sociedad que se encuentra reunida en un territorio para definir como vivir en él y de esta forma dictaminar formas de relacionarse económica, política y social de una manera sucia, entendiendo la suciedad como el consumo desmedido e inapropiado de los recursos naturales por parte de las masas, a causa del capitalismo neoliberal**

Todo lo que sentipensamos es lo que nos atraviesa, nos lleva primero a la indignación frente a la violencia que implica no vivir dignamente, no tener transporte, ni tampoco tener las garantías para vivir tranquilos. Sentipensarnos es estar siempre del lado de los invisibles buscando maneras y formas de generar el cambio a todo esto por medio de pequeñas acciones, buscando no siempre ver la cara fea de la sociedad.

Yo me fui dando dé cuenta y convenciendo de lo anterior a medida que iba más a la huerta porque empecé a fortalecer mis capacidades, reflexiones y formas de actuar frente a la organización social, derrumbé imaginarios, hice más fuerte mi cuerpo, mi mente y mi corazón, y planté como un roble varias posiciones frente al horizonte que quiero para mi vida.

Me acuerdo que de las primeras veces que iba a la huerta habían días en los que no estaba Sofía, y solo estaba doña Adriana y subíamos a hablar mientras pensábamos en qué hacer en la huerta, porque con doña Adriana no solo sembramos papas y las diferentes semillas que fueron llegando, también estoy seguro que sembramos y cultivamos una muy buena amistad. Un día del año 2018 fui a la huerta, Doña Adriana no estaba, estaba dictando un taller de pomadas en Huertopia, yo decidí esperarla para hablar con ella, pero ella bajo, me dijo que habían otras cosas por hacer, hablamos un poquito y me fui, al final no fue mucho el dialogo sino más bien fue definir cuándo subir la cerca, arreglar esa cama, bajar tierra, lo que se iba a hacer de la huerta y ya, en si algo muy operativo.

Me gustaba mucho subir a la huerta, porque subir es una experiencia bastante enriquecedora y al mismo tiempo rara, porque yo no sabía, que hay un río sin intervenir tan cerca de la ciudad, que hay un lugar tan cerca al centro con tanta biodiversidad. Es extraño sentir el aire tan limpio cuando uno ya está como acostumbrado a ver todo tan contaminado, de hecho ahora que lo pienso más, el imaginario que tenía en la cabeza de la naturaleza en la ciudad se transformó a medida que iba más a la huerta. Entonces habían veces que subía caminando, habían otras que pagaba un carrito que me dejaba en la esquina, porque tenía pereza o algo a lo que llamaría pesadez de ciudad, y otras veces porque es toda una experiencia muy distinta, utilizar un SITP, a utilizar un carrito manejado por alguien de la misma comunidad que habita el territorio, o simplemente subir caminando, a medida en que iba más a la huerta conocía más cosas y personas, por eso quiero hacer un énfasis en las personas, en los habitantes del alto Fucha, en las personas que habitan ese territorio.

Una de ellas es que sus antepasados provienen de otra parte del país donde la práctica de la agricultura es más común.

Cuando conocí la huerta la ilusión, comencé a conocer mucha gente y al mismo tiempo a conocer muchas huertas más, en donde en todas se aprendían cosas distintas pero bastante valiosas, de hecho no se si es porque comencé a trabajar en esta huerta pero siento que cada vez comenzaron a haber más, y más personas interesadas en esto, o colectivos u organizaciones que ya llevan bastante tiempo moviéndose y reflexionando frente al tema, como es el caso de Huertopia o los Guakes del Zuke, o la colectiva Tabanoy. Así como yo iba a otras huertas comencé a invitar a la gente y a otros colectividades a que nos colaboraran, y pues hacer mingas, y dar debates frente a distintas

situaciones que pasaban en la ciudad, eso si todas las huertas son procesos muy distintos, pero algo tienen en común y es la solidaridad. Con mi compañera Sofia y con Doña Adriana comenzamos a tener ciertas reflexiones frente a qué hacer con la huerta y de qué forma se podría realizar un proceso educativo alrededor de ella. Nosotros reflexionamos frente a la importancia de las redes de apoyo, de la solidaridad, y aparte de eso, a meterle la mano a la tierrita, por eso comenzamos a asistir a otras actividades con las huertas vecinas, habían veces que cuando no podíamos ir los tres, iba doña Adriana, o iba Sofia, o iba yo, así asistiendo a otros espacios generados por otras huertas, aprendimos muchísimas cosas prácticas, para mi bastante importantes, como el manejo de la guadua y las herramientas, con ayuda de don Francielias un líder de la parte alta del territorio, hasta identificar ciertos pájaros en talleres de observación de aves.

Nosotros en la huerta hacíamos las cosas a distintos ritmos, comenzó una etapa en la que había actividades casi todos los sábados, con gente que subía, comenzó a subir cada vez más gente y en nosotros nació un interés por comenzar a hacer talleres.



La juntanza, Juntos los del Fucha, Archivo Huerta la Ilusión. (2021)

La fiebre de poner en práctica lo que estábamos aprendiendo en la universidad y en otros espacios sobre ser profes, ser educadores, y conjugarlos con nuestros sueños, entonces comenzó una talleratón, la llamaría yo, un momento en el que comenzamos a hacer muchos talleres de lo que fuera, eso fue antes de la pandemia.

Eso de estar haciendo y haciendo nos dejó varias reflexiones: sobre lo organizativo y sobre el uso de la tierra de la huerta, los debates frente a que sembrar, los debates frente a que le gusta a la gente del barrio que se siembre, los debates frente a si sembrar o no marihuana, una planta medicinal, los debates frente al robo de lo que producía la huerta y los saboteos de la misma gente del barrio porque, como ya se mencionó, creían que lo que queríamos era hacer una casa. Como lo llamaría doña Adriana, la envidia, porque a veces las comunidades tienen una visión más higienizada

frente a lo que debe de ser el barrio, mientras en las huertas hablábamos de que el acceso a la educación era bajo y bastante precario, otras personas piensan que como la gente no está educada, entonces hay que poner una iglesia para salvarlos, para apartarles su pedacito de cielo, pero sinceramente yo siento que es más importante, apartar y exigir un pedacito en la tierra para tener una vida digna.

Sinceramente varias veces nos sentimos atacados por lo que comenzamos a hacer y a pensar que se debía de hacer en la huerta y estas reflexiones nos llevaron a pensar mejores talleres y fortalecer nuestras habilidades como maestros para hacer más fuerte el proceso organizativo y también nuestro proceso de aprendizaje. Fue en ese momento en el que con la compañera Sofía que comparte varias metas y sueños conmigo decidimos hacer un proceso de sistematización de la experiencia de la huerta a través de una producción audiovisual.

Los tres contando el AGROCHISME

Para continuar contando la experiencia, decidimos ahora ser los tres los que contamos lo que sucedió, ya no por separado, sino en conjunto para así abrir más la reflexión sobre lo que ocurrió y sigue ocurriendo y plasmar nuestros avances en términos organizativos y pedagógicos, por eso las palabras que siguen a continuación son escritas en unión de los que todavía permanecemos en el proceso.

Cuando llegó la pandemia, en el año dos mil veinte, conforme íbamos caminando por el territorio, inspirados y encantados en la belleza de su biodiversidad de fauna y flora, y su grandioso cuerpo de agua, el río Fucha, lo primero que hicimos fue contemplar y observar, la bella contradicción del alto Fucha. Siendo un espacio que expresa la poesía con solo mirar, sus árboles, sus bosques, la montaña misma, pero al mismo tiempo a causa de los procesos históricos que se han dado a manos de los distintos actores que lo transitan o transitaron, como las instituciones gubernamentales, y algunos habitantes inescrupulosos, con solo mirar se evidencia el abandono, la falta de oportunidades para la niñez, la juventud y la adultez, la baja inversión en educación, infraestructura.

Teniendo en cuenta estas observaciones que tuvimos y al escuchar al mismo tiempo nuestros cuerpos nos dimos de cuenta que es un territorio sumamente violento. Violencia estructural, violencia que se imparte con base a un modelo económico, que justifica la cultura violenta del patriarcado, que se evidencia simplemente con salir a la calle, con todo lo que implica vivir siendo mujeres en la periferia, y el rol que se nos asigna de ser macho, siendo hombre, al ver la presencia de policías y militares, directamente vinculados al territorio con el batallón del otro lado del río.

Ver las situaciones que desencadenó la pandemia nos puso en una posición de pensarnos qué hacer para habitar el territorio de maneras diferentes. Tal vez como un instinto de sobrevivir colectivamente a todo lo que implica vivir en la capital sometidos a un virus del cual no éramos responsables, pero que nos tocó asumir sus consecuencias, al ya no poder habitar distintos espacios, al despedir seres queridos, al no poder comer, ni tampoco poder mantenernos tranquilos, estando en confinamiento. Decidimos no

acatar esa norma y continuar sembrando, conspirando, y a través de lo que nos brinda la tierra resistir al virus, trabajar la tierra nos ayudó a transitar las sensaciones que nos causaba el encierro, la depresión, el aislamiento social que no permitía el contacto humano, la ansiedad de un futuro incierto al estar frente a la muerte todos los días, bombardeados por los medios de comunicación y el show mediático del presidente de turno que lo único que hacía era impartir terror.

En medio de la pandemia y la extraña cotidianidad decidimos seguir trabajando en la huerta: En la parte superior de la huerta estaba Sofia recolectando uchuvas, en la parte del medio Humberto fortaleciendo las bases de la segunda cama, en la parte de abajo Adriana deshierbando las plantas aromáticas y Ferney sirviendo ponqué y gaseosa, para repartir y comer juntos, ya todos sentados comiendo. Uno de esos días Humberto pregunto: ¿para qué son esos guacales que están recogiendo de la calle? Porque si no se está haciendo nada con eso es mejor botarlos, a lo cual nosotros respondimos que eran para hacer una biblioteca comunitaria, el fin de la biblioteca era sembrar el hábito y el gusto de la lectura en los niños del barrio, para tener la oportunidad de reunirnos y aprender juntos.

Tenemos que mencionarlo, habían veces que nuestras ideas superaban la realidad, y otras en las que la realidad superaban las ideas o curiosamente las deformaban, porque en medio del encierro, donde el acceso a cualquier lugar público era restringido, como a bibliotecas y museos, nosotros decidimos hacer una biblioteca para el acceso de todos los niños del barrio y del mundo. Lo primero que hicimos fue unir los guacales con puntillas oxidadas y alambre reciclado de la huerta, no queríamos un diseño convencional así que

pusimos unos torcidos, dándole ambiente de modernidad artística, claramente con muy bajo presupuesto. La base de la biblioteca era y es todavía un par de guaguas cortas que teníamos guardadas hace rato, que le dieron un estilo tambaleante a la estructura de la biblioteca pero que todavía sostienen nuestro sueño. Claramente ignoramos que ahí no podían quedar los libros, por la lluvia, y porque en la huerta a veces entran amigos de lo ajeno y se roban cualquier cosa, como dice Adriana: *acá se roban hasta un hueco*, pero aun así lo hicimos, en ese momento habíamos más personas en el proceso organizativo y nos reunimos en el centro de operaciones, o sea la sala de la casa de Doña Adriana, para definir el nombre de la biblioteca, al principio pensamos en hacerlo a través de escoger un papelito al azar con una bolsa, cada uno de los presentes escogía dos nombres, los escribía en un papelito y en base a eso votábamos cuál de los dos nombres, o simplemente lo definíamos con piedra, papel o tijera. Entre los nombres que estuvieron propuestos fueron: Tierra Negra, Perro Negro en honor al viejo perro de la casa, llamado Azabache, Las moritas, las mirlas, y el escarabajo, entre otros que se nos olvidaron en medio de las risas, en este proceso de decisión tan simple. Ese día nos dimos cuenta que tenía que haber un cambio organizativo, puesto que algunos de los que participaban en el proceso, tenían unas ideologías bastante alejadas de la realidad y aparte de eso creían más en la verticalidad que en la horizontalidad en la toma de decisiones en el proceso, Estos cambios fueron inminentes puesto que en medio de las risas terminamos siendo tildados los que siempre hemos dirigido el proceso de: “Autoritarios” “Antipedagógicos” y “Antidemocráticos”. Después de toda una larga discusión decidimos que la biblioteca se llamaría: Biblioteca El Escarabajo, haciendo referencia a los escarabajos que comparten con nosotros el espacio de la huerta.

Al mismo tiempo que se gestaba la biblioteca estábamos desarrollando en el territorio un ciclo de cine-foros, nuestra intención era reunir a la gente al aire libre a

disfrutar del cine y aprender sobre el cuidado del territorio y del agua, fueron jornadas donde participo mucha gente, nos acompañaron aproximadamente 20 vecinos, a pesar del frio nos encontrábamos a compartir en estos eventos, la dinámica del cine foro, consistía en ver una película y después de esto hacer una actividad donde todos participaran desde sus subjetividades, y al final un circulo para dialogar alrededor de los aprendizajes que se generaban viendo la película.

Los comentarios que recibíamos al finalizar la actividad nos permitieron fijar nuestra atención en la afinidad que las personas del barrio tienen por los productos audiovisuales, sentimos que el cine es la mejor herramienta para construir y conspirar con cualquier comunidad, debido a que es de muy fácil acceso y abre las perspectivas que la gente que asiste puede tener frente a la creación y la creatividad.

Este momento fue crucial a la hora de tomar el camino de sistematizar el proceso mediante una producción audiovisual, la afinidad que esta actividad tuvo con los vecinos nos inspiro en la necesidad de crear, en el mismo territorio, para nosotros mismos como participantes del proyecto y para el público, al hacer nosotros cine foros, sabemos el alcance tan grande que tiene y pude llegar a tener hacer una pieza audiovisual.



Cine en el barrio, Cine para la vida, Cárdenas. S. (2020)



Cine, El cine en las noches del Fucha, Cárdenas. S. (2020)

Terminamos los cine foros, e inauguramos la biblioteca un sábado soleado lleno de expectativas e ilusiones, teníamos un tablero donde teníamos escrita una frase de freire, “La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”, unos dibujitos y la invitación al evento de apertura con su respectiva hora. Inauguramos la biblioteca con libros que nos regalaron, golpeamos en cada casa e invitamos personalmente a los niños para que asistieran, ya eran las dos de la tarde y todos estábamos reunidos en la huerta-biblioteca. Llevamos títeres, nos reunimos en círculo para presentarnos todos los que a partir de ahí estaríamos hasta el final en todo el proceso. En medio de la lectura de los cuentos, se oscureció el cielo y comenzaron a caer gotas gigantes, un diluvio, nos tuvimos que refugiar en la casa de al lado de la huerta que tiene

un ranchito al frente, seguimos con la actividad y como siempre hemos estado en medio de un territorio con sus singularidades, dejó de llover y percibimos un olor extraño, volteamos a mirar y eran varias personas fumando vicio al lado de la huerta, en frente de todos los niños. Todos esos escenarios tan cotidianos pero al mismo tiempo tan problemáticos fortalecieron nuestras habilidades para saber explicarles a los niños distintas problemáticas.



La inauguración de la biblioteca, Entre expectativas, Cárdenas. B. (2021)



Biblioteca, Biblioteca El Escarabajo, Cárdenas. S. (2021)

Todo esto en medio de los picos más altos de la pandemia, no solo nosotros no acatamos la norma de confinamiento, sino también otros procesos vecinos, por eso nos gestionamos las guadas para la estructura que en nuestro imaginario sería un Aula Ambiental, que soñábamos con techo, para que la lluvia, no nos hiciera correr con los niños y los afanes de dar clase.

Construimos la estructura, pero antes de eso hubo una reestructuración del proceso organizativo. El proceso hasta ese momento estuvo abierto a cualquier persona o colectivo que quisiera colaborar, pero se transformó puesto que dentro de estas personas que entraron al proceso de la huerta habían algunos que no estaban de acuerdo con nuestra forma de habitar, pensar y accionar en el territorio pues tenían intereses netamente económicos y otros ponían en riesgo la seguridad de todos, puesto que había tenido una participación militar en un grupo armado. En fin ellos salieron del proceso. Con este cambio en la reorganización del proceso de la huerta, partimos con la construcción de la estructura, que se hizo con la participación de Huertopia y diferentes personas que colaboraron en el proceso de construcción. Lamentablemente la construcción de la estructura generó un conflicto con los vecinos sobre si ponerle techo o no a la estructura. Al final tristemente nunca le pudimos poner techo a la estructura porque pensaban que queríamos construir una casa.

Para la construcción de la estructura, fuimos nosotros los que pusimos los materiales como tornillos, cemento, arena y la fuerza de trabajo para realizarlo, el dinero que utilizamos salió de nuestro bolsillo, ha habido varios momentos donde nos hemos pensado financiarnos mediante la economía solidaria y popular, como resultado del trabajo que hemos hecho en la tierra, vendiendo aromáticas, haciendo y vendiendo pomadas y jabones, en su momento haciendo y vendiendo tinturas de cannabis, no hemos

logrado un sostenimiento constante, primero porque la huerta es muy pequeña en términos de lo productivo y segundo porque es muy difícil participar en las dinámicas del mercado.

Luego de la construcción de la estructura en guadua, comenzamos una juntanza en el territorio, llamada la enramada periférica, donde la Idea era hacer una red con todas las huertas de de la media luna sur (San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe, Usme, Ciudad Bolívar). El proceso inició con una fuerza increíble pero se fue desvaneciendo a medida que paso el tiempo. Era una apuesta bastante interesante de reunir todos los procesos y experiencias y resistencias entorno al cuidado del medio ambiente y fortalecimiento del tejido social en los distintos territorios.



Carnaval, Carnaval del Fucha, Cárdenas. S. (2021)

Creemos que no se dio, puesto que cada proceso tiene distintos horizontes, pero esperamos que la misma fuerza con la que nos reunimos inicialmente vuelva a convocar en el momento en donde ya no se le pueda hacer el quite a la organización más amplia.

En medio de una de esas reuniones, nosotros los de la huerta la ilusión, mencionamos que haríamos el Carnaval del Fucha e invitamos a las huertas y colectivos que quisieran asistir a este evento. Adicionalmente en nuestra intimidad como proceso después de varias reuniones comenzamos a reflexionar en torno a el horizonte de nuestro proceso, donde nos planteamos que nuestro camino sería la autogestión, y que no dejaríamos que ningún ente gubernamental incidiera en nuestro proceso, ni tampoco ninguna organización social que quisiera beneficiarse de representarnos.

Después de todas esas reflexiones se determinó que el proceso se iba a manejar de manera horizontal mediante la toma de decisiones asamblearias y así continua hasta el momento.

Para el carnaval del Fucha aparte de organizarnos con otras colectividades, por parte de la huerta en forma de preparatorio, realizamos unos talleres de música con los niños del proceso. La idea era hacer una batucada para presentar el día del evento. Nos reuníamos todos los viernes para practicar con los niños y los materiales que utilizábamos eran baldes que ellos traían de sus casas. Lo anterior nos ayudó a reflexionar bastante de qué manera íbamos a seguir haciendo actividades pedagógicas en el territorio.

Después del carnaval por las circunstancias que estábamos atravesando, sucedió la pérdida de uno de nuestros integrantes por culpa del COVID, Humberto falleció después del carnaval, dejando en nosotros tristeza y quietud absoluta, pero al mismo tiempo dejó una cosecha sembrada, una cosecha de amor y también de papa y arveja y cebolla. Fueron muchas las discusiones por tener sembrado eso, cuando teníamos maíces de varios colores, semillas de Perú, Ecuador, México, y algunas partes del territorio colombiano, quinua, amaranto, hasta ají, pero lo que dejó sembrado fue eso, porque según él, eso era lo importante, sembrar para comer. Sinceramente ahora creemos que faltó sembrar maíz para comer arepitas mientras escribimos esto, o sembrar unas ciento cincuenta plantas de marihuana fortalecidas por un abono que Humberto recomendaba bastante, el triple15, para ver si salíamos de pobres., Desde el principio Humberto ya nos concebía como profes sin todavía tener un título que lo certifique.

Esta pérdida nos dejó grandes enseñanzas, lecciones y reflexiones, que no solo atraviesan el conocimiento a través de las palabras, sino el sentir, precisamente sentir el cuerpo, puesto que debido a transitar este proceso en la vida, sentimos el cuerpo como parte del territorio y el territorio se convierte en una extensión del cuerpo, y el cuerpo se convierte en una extensión del territorio, siendo más significativo en términos del amor y la memoria y el saber interpretar las señales que nos da la naturaleza, cuando nos visita con colibríes, llenos de colores, y el cantar de las aves cuando estamos en la huerta o cuando le recordamos, o cuando nos dimos cuenta que la huerta estaba triste al igual que nosotros en el momento en el que ya no estaba. No solo éramos nosotros los que estábamos bajos de nota sino también, el papayuelo, el arboloco, las aromáticas y las

distintas plantas que están en la huerta. suspendimos las actividades por un tiempo en la huerta, pero no para dejar de hacer cosas, sino para volver más fuertes. Esa experiencia nos confirmó que la memoria no solo se traduce en palabras sino en sentires, en todas las memorias que hemos creado en cada uno de los rincones de este territorio, de este cuerpo, de esta extensión de nuestros cuerpos.

Entonces ya llegó un momento en el que retomamos donde nos habíamos quedado, basándonos en la experiencia con los niños de hacer talleres y en lo que sentíamos en ese momento, decidimos, dejar de hacer talleres por un tiempo y crear unas unidades didácticas orientadas a los niños y al territorio que habitamos. Nos basamos en las particularidades de la geografía que son propias del territorio, la idea era que los niños reconocieran y se apropiaran a través del cuidado del lugar que habitan a diario. Fueron 5 unidades didácticas, en las que nos apoyamos en el arte a través de diferentes técnicas como: la escultura, el estarcido, el dibujo, el corte y la pintura, acompañadas siempre del diálogo, puesto que cada vez que realizábamos las actividades ellos aprendían y nosotros también. Siempre se mantuvieron con ellos reflexiones frente al respeto, la diversidad, autocuidado, compañerismo, cuidado y conservación del ambiente. En el grupo que trabajamos no todos los niños tenían la misma edad, esto también nutrió nuestras habilidades y capacidades pedagógicas e investigativas. Los resultados que obtuvimos fueron muy gratificantes y exitosos, en medio de las complejidades, respetando sus procesos y fortaleciendo nuestros procesos, haciendo lo mejor que podemos con lo que tenemos a la mano, teniendo en cuenta las precariedades.

Al mismo tiempo también estábamos recogiendo información y documentando, filmando para la producción audiovisual. Entonces haber hecho estas planeaciones y reflexionado sobre cada una de ellas mientras que grabábamos, nos terminó de convencer de que la devolución sistemática más pertinente para esta población era el cine. La intencionalidad del documental siempre fue documentar la belleza del territorio, que se quedaría corta si solo la dejamos en palabras. También lo hicimos porque nos parece importante documentar la memoria y transmitirla generación en generación y hacer una pausa para mirar hacia atrás en el proceso y no permitir que se olvide lo que hemos hecho.

También realizamos el documental con el fin de visibilizar las acciones que se han desarrollado en el alto Fucha, y como una forma de transitar todos los sentimientos que dejaron a su paso el documentar la realidad del territorio lo más honestamente posible, retratando los grandes pasos que se dan al hacer grandes cosas, como la biblioteca “ el escarabajo” hecha con guacales recolectados de las calles, también una estructura hecha en guadua con el fin de convertirlo en un lugar de encuentro. A lo largo de la producción del documental también sembramos maíz, arveja, cubios, cebolla, tallos, papa, espinaca, sembrando la semilla de la ilusión de seguir construyendo un mundo menos cruel no solo para nosotros como seres humanos sino para todos los seres vivos que habitan y coexisten con nosotros.

Al momento de hoy los niños siempre nos preguntan cuándo va a ser la próxima actividad, y estamos seguros de algo y es que el ejercicio que llevamos haciendo en defensa del territorio, no para acá, tal vez ni siquiera pare solo en este territorio, no nos

vamos a cansar de insistir en la defensa de la vida, de la naturaleza, de los ríos, de las montañas, de la extensión de nuestro cuerpo, nuestro territorio.



El Fucha, Unidos por el Fucha, Archivo Huerta la Ilusión. (2021)

Recogiendo frutos, Separando la semilla y listos para preparar el suelo para seguir Sembrando

Uno de los objetivos para realizar este proceso de reflexión, de sistematización, de recoger y mirar al pasado es precisamente comprender y mediante ello, mejorar y perfeccionar nuestra técnica como educadores populares y comunitarios, sentimos que mediante este proceso de escritura y de recordar nuestra experiencia, recuperar la memoria del proceso logramos precisamente recoger los frutos, así como trabajando la tierra hemos logrado a pesar de las adversidades como la lluvia, plagas, recoger los frutos y saborear el sabor de ellos, en términos de la experiencia vivida los frutos del conocimiento y el saber de trabajar con la tierra, los niños, jóvenes y adultos que participaron y participan de la huerta. pudimos fortalecer nuestro proceso organizativo, fortalecer toda nuestra relación de amistad, construir un camino para seguir caminando la palabra, definir bien nuestro horizonte y papel frente a lo que venga en el futuro, mas trabajo popular por la defensa del medio ambiente desde el amor por la tierra y el compromiso de ser siempre mejores.

Teniendo en cuenta que así como en el trabajo en la huerta cada vez que sembrábamos y hacíamos cualquier actividad estábamos en eso dibujando trazo a trazo, mancha a mancha nuestros sueños con cada acción que realizábamos, otra de nuestras intenciones desde el momento en el que pensamos realizar este reto narrativo fue comunicar nuestra experiencia y para eso lo que hicimos fue realizar el documental ya mencionado, con la idea de que cada vez que alguien lo viera, alcanzara a percibir y sentir el amor que tenemos por el territorio y se contagiara de sembrar resistencia, al mismo

tiempo que sirviera para que otros colegas educadores lo utilizaran de forma didáctica en sus espacios educativos, aparte que nuestras ideas logren cruzar fronteras y ser mas accesible para la gente, generar conocimiento en el saber hacer de la huerta. Y por medio de este reto narrativo dejar por sentado nuestros intereses académicos y abrir los horizontes frente a cómo abordar las experiencias.

Entonces estos dos productos que realizamos, los productos artísticos hechos con los niños, las actividades realizadas en la huerta, el acto mismo de sembrar seria todas nuestras semillas de amor y esperanza para el construir un mundo mejor, y en este proceso de caminar la experiencia logramos separar las semillas más fuertes para seguir sembrándolas y compartiéndolas.

Como mencionamos al principio, este fue un proceso de Investigación Acción Participativa, y de Educación Popular, estos productos son la devolución sistemática que le brindaremos a la comunidad con la que hemos venido trabajando a lo largo de estos años, esperamos que sirva para abrir los horizontes frente a el saber hacer de los educadores comunitarios y populares.

Este no es un proceso que va a parar, ni a terminar acá, precisamente es un proceso cíclico y ese es el porque de separar la semilla, semillas no solo de curuba, de papa o hasta de maíz, semillas y frutos de memoria, concientización, y sentido de pertenencia por el territorio que habitamos, y ese es el horizonte, nosotros consideramos que las formas que nosotros utilizamos para alcanzar este objetivo siempre han tenido su particularidad y

queremos hacer un hincapié en la forma de resistir y sembrar con amor, resistir con amor es resistir con la tierra, a la medida que vivimos, que caminamos la palabra, que sembramos vamos viendo los procesos de cambio con la tierra y de nosotros mismos, respetando los procesos de vida, aprendiendo sobre la misma experiencia con el territorio interiorizada.

Este es el camino que dejamos trazado y los lugares que dejamos arados para seguir sembrando cuidado, amor y resistencia.

Sembrando Ilusión.

Lluvia, verde, cámara, ¡Acción!

Las miradas de la ilusión

Hay un dicho popular que dice, que “todo entra por los ojos” y hay otro que dice “si no se entiende una mirada, tampoco se entenderá una larga explicación” y no basta decir nada más para explicarles la razón por la cual, elegimos hacer un documental sobre la huerta sembrando ilusión, antes de decirles las razones por las cuales direccionamos nuestras miradas en un lenguaje audiovisual, lo que nos inspiró fue la belleza de nuestro territorio, sentimos que el sonido del fluir constante del río acompañado de ver la puesta del sol sobre la montaña al amanecer, escuchando el canto de mirlas y copetones es algo que tenemos que compartir, esa es nuestra inspiración.

Antes de pensar en la realización del documental, nos dimos cuenta que las miradas de la ilusión están dedicadas a la apreciación de la vida misma y estas son las

razones por las cuales decidimos hacer un documental, nosotros le damos privilegio a los procesos vitales que nos permiten sentir amor, como la germinación de una semilla, la recolección de un fruto, el compartir el alimento, el hacer bien una fogata para hablar con el fuego, hasta la presencia del colibrí de cola larga que nos visita todos los días en la huerta, las abejas polinizando las pequeñas flores amarillas y el fluir infinito del río, en la siembra así como en nuestra vida decidimos algo, nosotros más que observar apreciamos, eso nos permite darnos de cuenta de que no somos los únicos seres que habitamos este territorio y nos llevó a varias reflexiones que resultaron en el propósito de querer realizar un documental para preservar y dar dé cuenta de la memoria de los que habitamos el alto Fucha, decimos esto pero queremos dar una claridad y tal vez al tiempo hacer una invitación, nosotros no somos los únicos que apreciamos la vida pero como seres humanos tenemos la responsabilidad de preservar lo bello.

Las imágenes también sirven como semilla

Lo que podemos apreciar en el alto Fucha, la belleza de la montaña, la diversidad de verdes de las plantas es algo que queremos comunicar y compartir, por eso elegimos hacer un documental para dar dé cuenta de un proceso lleno de amor, después de vivir en carne propia las hostilidades del gobierno, también decidimos compartir la resistencia que llevamos por el amor a la tierra nosotros le apostamos a lo que hicimos en la huerta, no se quede en el olvido y procuramos con todo el respeto en el documental, plasmar un poquito de lo que hemos vivido en la huerta la ilusión y la forma en la que lo hicimos fue grabando a través de una cámara, elegimos tratar de plasmar nuestros pensamientos y sueños en una producción audiovisual con una cámara, en contra de todo mal pronóstico

y sin presupuesto. En base a esto dejamos un precedente, la imagen también sirve como semilla, y las semillas sirven para transformar el mundo.

También sentimos y vemos la imagen como la preservación de la memoria de momentos experimentados que ha atravesado nuestro cuerpo y nuestro accionar en este mundo. La combinación de la imagen y el sonido termina siendo algo mágico si es bien utilizado, algo transformador y liberador, en un mundo donde estamos sobrecargados de imágenes y de publicidad, estímulos que solo nos impulsan al consumo, asumimos la gran responsabilidad de hacer un contrapeso a estas dinámicas, haciendo un documental como mucho amor y queriendo que todo el mundo nos escuche y entienda que no nos vamos a rendir en la defensa de la vida y exaltando el amor por lo que hacemos, esperamos que el documental pase fronteras de lo visible y lo invisible y cultive en los espectadores una semilla de ilusión por un mundo mejor.

Échele un ojo profe

Somos defensores de la vida, y fanáticos del cine, al mismo tiempo somos educadores populares y comunitarios y eso significa también que enseñamos dando ejemplo y dar por sentado esto nos ayuda a explicar por qué elegimos hacer un documental como apuesta pedagógica y herramienta didáctica, estamos seguros de que no somos los primeros ni tampoco vamos a ser los últimos en resistir mediante el arte y la educación a las políticas desfavorables que imparte el estado y esperamos que este documental aparte de lo que ya dijimos a lo largo del texto, le funcione a muchos más colegas educadores a lo largo del mundo y aporte una discusión frente a las problemáticas

que golpean las comunidades y brinde la posibilidad de reflexionar de otras formas acerca de los fenómenos sociales.

Después de que este documental salga a la luz, esperamos tenga unos impactos, primero que las personas que son del territorio y no se han sensibilizado frente a la problemática que se vive se sensibilicen y comiencen a preocuparse más por la defensa del medio ambiente y el territorio, además como una devolución sistemática a la comunidad con la que realizamos el proceso en consonancia con el enfoque investigativo que elegimos que fue la IAP, además de abrir los horizontes frente a como investigar y sistematizar siendo educadores comunitarios en esta época, segundo hacia afuera del territorio a los distintos espacios donde se pueda acceder al documental sirva como herramienta didáctica y pedagógica para utilizar dentro del aula de clase en espacios formales y en espacios no formales, mediante técnicas de educación popular siempre llevando la discusión a los sujetos frente al derecho a una vida digna y la garantía del buen vivir, un ejemplo de cómo hacerlo es como lo mencionamos en el texto, es haciendo cine foros o en su defecto preparar talleres y unidades didácticas que lleven a la reflexión sobre esto.

